



LA PASCUA CRISTIANA

¿FIESTA ÁGAPE O ABUSO RITUAL?



STEPHEN C. PERKS

LA PASCUA CRISTIANA

¿FIESTA ÁGAPE O ABUSO RITUAL?

STEPHEN C. PERKS

KUYPER FOUNDATION

TUTON, INGLATERRA

2012

Publicado en Gran Bretaña por
LA FUNDACIÓN KUYPER
P. O. BOX 2, TAUNTON, SOMERSET,
TA1 4ZD, INGLATERRA

Copyright © Stephen C. Perks 2012
Todos los derechos reservados
ISBN 978-0-9522058-4-5

Traducido por Aaron Amaro y auspiciado por Joel Godoy,
desde **Libertad y Esperanza**. Para más información, visite
libertadyesperanzacruzyreino.wordpress.com

Datos de catalogación en la publicación de la Biblioteca Británica
Un registro del catálogo de este libro está disponible
de la Biblioteca Británica

Impreso y encuadernado en Gran Bretaña

PREFACIO

La versión original de este ensayo se publicó por primera vez en *Christianity & Society* Vol. x, No. 2 (abril de 2000). La presente versión ha sido significativamente reelaborada y ampliada a más del doble de su longitud original, principalmente (pero no exclusivamente) por la adición de la Parte Dos, que da una breve reseña de la práctica de la fiesta ágape y su relación con la Eucaristía en los primeros siglos de la historia de la Iglesia, y un epílogo.

TABLA DE CONTENIDO

PRIMERA PARTE: LA PASCUA CRISTIANA

1. <i>Introducción</i>	1
2. <i>Espiritualidad y Comunión</i>	3
3. <i>El Patrón Bíblico vs La Inmadurez Espiritual</i>	9
4. <i>La Comunión como una Opción Extra</i>	12
5. <i>Lo Verdadero: Un Banquete de Pascua Cristiana</i>	15
6. <i>Conclusión de la Primera Parte</i>	20
7. <i>Posdata</i>	22

SEGUNDA PARTE: EUCARISTÍA Y ÁGAPE EN LA IGLESIA PRIMITIVA

1. <i>La Era Apostólica</i>	24
2. <i>La Era Sub-Apostólica</i>	26
3. <i>Tertuliano y Más Allá</i>	33
4. <i>La Separación del Ágape y la Eucaristía</i>	36
5. <i>Conclusión de la Segunda Parte</i>	41

EPÍLOGO	43
---------------	----

APÉNDICE	47
----------------	----

PRIMERA PARTE

LA PASCUA CRISTIANA

1

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, el culto matutino de una iglesia anglicana a la que solía asistir fue repentinamente sujeto a algunos cambios por parte de los líderes de la Iglesia. En particular, se nos pidió que consideráramos los diez minutos antes de que comenzara el servicio como un tiempo de preparación para la adoración, y para lograr este estado de preparación, se nos pidió que desistiéramos de hablar y nos uniéramos al canto a coro o que meditáramos en silencio en nuestros lugares. Algunas semanas después, este calentamiento espiritual de diez minutos dejó de ser opcional. Toda la congregación fue dirigida desde el frente por el director del coro para unirse al canto coral. Ya no se consideró apropiada ninguna elección para el individuo y se hizo un intento para asegurarse de que todos se unieran al canto del coro. Se impuso un equivalente "espiritual" del látigo de tres líneas.

La implicación obvia de esto es que hablar antes del inicio del servicio no es apropiado y obstaculiza la creación del estado de ánimo adecuado para la adoración matutina. A modo de justificación de estos cambios, se nos pidió que consideráramos que debemos examinar constantemente lo que hacemos en la iglesia para asegurarnos de que nos ayude a enfocarnos en la trascendencia de Dios.

Este tipo de actitud hacia la adoración no es una idiosincrasia de la iglesia en particular a la que entonces asistí. Es común en todo el espectro de la vida de la iglesia en el Reino Unido: entre las iglesias reformadas no menos que las carismáticas, en las iglesias no-conformistas y anglicanas, tanto en las iglesias bajas como en las altas. La creación del estado mental o de ánimo correctos se considera esencial para la adoración "espiritual".

No sería exagerado decir que para muchos cristianos este tipo de estado de ánimo se equipara con ser guiados por el Espíritu Santo; es decir, se considera estar "en el Espíritu". Tal estado de ánimo se estima especialmente apropiado si vamos a participar del misterio divino de la Eucaristía (la Cena del Señor), que es, como corresponde a tal comprensión de estar en la presencia de Dios, un evento sumamente solemne, de hecho, casi morboso, celebrado con la mayor seriedad.

Ahora bien, es cierto que debemos comprender la trascendencia de Dios y que nuestra adoración debe expresar nuestro reconocimiento de este atributo de la naturaleza divina. Pero el cristianismo también enseña la inmanencia de Dios. Restar importancia a ambos lados de esta ecuación teológica resultará en una práctica desequilibrada de la fe, tanto en la vida personal *como* en la adoración colectiva. Creo que la comprensión de la iglesia de esta verdad es, en general, desequilibrada y que este desequilibrio se muestra en la práctica de la vida cristiana, tanto individual como corporativamente, y entre otras cosas, en la forma en que adoramos juntos.

Por supuesto, estoy de acuerdo en que debemos examinar cuidadosamente lo que hacemos en la iglesia constantemente. *Ecclesia reformata semper reformanda* – “La iglesia reformada siempre reformándose” – fue un símbolo de la Reforma que con demasiada frecuencia ha sido olvidado por los herederos de la Reforma. La reforma según la palabra de Dios es un ideal bíblico. Sin embargo, el argumento de que debemos desistir de hablar en la iglesia, que la iglesia es para servicios y actividades “espirituales”, hace una serie de suposiciones que creo que no pueden justificarse desde las Escrituras. Es cierto que debemos examinar lo que hacemos en la iglesia, y es porque es cierto que quiero discutir este tema con más detalle, tratar de exponer algunas de estas suposiciones y ver lo que la Biblia tiene que decir sobre cómo debemos adorar juntos. Sin embargo, quizás debería dejar en claro desde el principio, que fundamentalmente no estoy de acuerdo con la idea de que la adoración requiere la creación de un estado de ánimo que solo es consistente con la meditación tranquila o el canto a coro. Hablando personalmente, encuentro que el canto de los coros y el tipo de estado de ánimo que se supone que deben crear no dirige mi mente ni mi cuerpo a

la adoración que Dios requiere de nosotros, tal como lo entiendo bíblicamente. Además, esta perspectiva asume que hablar los unos con los otros es, de alguna manera, inherentemente poco espiritual e inapropiado en la iglesia. También estoy profundamente en desacuerdo con esto. Me opongo a la imposición de esta idea errónea de “espiritualidad” en la iglesia, tanto como aquellos que se oponen al hablar pues lo consideran inapropiado antes de que comience el servicio de la iglesia debido a que creen que este tiempo debe usarse para alcanzar el estado de ánimo correcto. Entonces, ¿cómo llegar a una mentalidad común sobre este tema? Bueno, la única manera, es decir, la única manera cristiana, es escudriñar las Escrituras en un intento de determinar qué es lo que la palabra de Dios requiere de nosotros en la adoración. Si realmente estamos buscando la voluntad de Dios, entonces deberíamos poder unirnos en el camino a seguir. ¡Teóricamente! En este ensayo intentaré señalar el camino a lo que creo que la Biblia realmente dice sobre cómo debemos adorar, particularmente en el contexto de la Pascua Cristiana, es decir, la Eucaristía.

2

ESPIRITUALIDAD Y COMUNIÓN

Primero, consideremos la noción de espiritualidad. ¿Qué es la espiritualidad? ¿Es un estado de ánimo? ¿Es, como afirmaron los líderes de la iglesia mencionados anteriormente, una apreciación del "misterio y la maravilla del Dios trascendente"? Hoy abundan muchas ideas de espiritualidad. Desafortunadamente, muy pocas son bíblicas. La espiritualidad, si debemos usar el término, se resume en la frase "Confiar y obedecer". Eso es todo. Ser espiritual no es tener un sentimiento místico, ni es un estado de ánimo de contemplación o piedad. Es simplemente confiar y obedecer a Dios¹. Si nuestra adoración ha de ser espiritual,

¹ Para obtener una explicación completa de este punto, consulte "¿Qué es la espiritualidad?" en mi libro *Common-Law Wives and Concubines: Essays on Covenantal Christianity and Contemporary Western Culture* (Taunton: Kuyper Foundation, 2003), págs. 91–112.

debemos procurar obedecer la Biblia en la forma en que adoramos. Sólo entonces nuestro culto será “en espíritu y en verdad” (Jn. 4, 24).

Entonces, ¿cómo es que el canto de coros, o cualquier otra forma de “preparación” o ejercicio “espiritual” para la cuestión, prepara a las personas para este culto mientras que hablar entre ellos no lo hace? Antes de que pueda aceptar esto, necesito ver alguna explicación, es decir, una explicación *bíblica*, de esta suposición. Necesito entender por qué el cese de hablar, el canto de coros o la creación de un estado de ánimo contemplativo tranquilo me prepara para la adoración mejor que hablar con otros creyentes. Y necesito que se me muestre que esto es lo que la Biblia dice que es lo que nos prepara para la adoración y, de hecho, si de veras la Biblia requiere este estado de ánimo de “adoración” de nuestra parte. Porque si no es así, toda esta noción de espiritualidad es completamente falsa, y es mejor que empecemos a pensar nuevamente que es la espiritualidad.

La implicación es que hablar en la iglesia no es espiritual, que la comunicación entre los creyentes – es decir, la comunión – antes del inicio del servicio, es un obstáculo para la adoración y la verdadera espiritualidad. Pero me opongo a este intento de restringir la comunión cristiana en la iglesia, que en realidad no es más que un intento de los líderes "espirituales" de la iglesia de imponer sus propios gustos musicales mediocres y sus propias ideas de espiritualidad en todos los demás, con la implicación de que, a menos que uno siga su ejemplo, es insensible al Espíritu. Y me opongo porque no creo que se pueda defender bíblicamente. De hecho, hace suposiciones que no son defendibles bíblicamente; en definitiva, es *anti*-bíblico porque socava el concepto bíblico de tanto la espiritualidad como la comunión. La idea de que la adoración es una cuestión de estado de ánimo, de dejar de lado el mundo en el que vivimos en un intento por alcanzar un plano superior o un estado de ánimo o estado mental más "espiritual" es inherentemente dualista y asume una dicotomía sagrada / secular que no se encuentra en las Escrituras. Este concepto de espiritualidad combina elementos de misticismo y paganismo, pero es esencialmente una noción derivada de la perspectiva griega dualista que sustentaba la cosmovisión alejandrina y que ha afligido a la iglesia cristiana desde el principio (y también a nuestra

sociedad en general). Es esta herencia dualista griega la fuente del pietismo, del cual el estado de ánimo de “adoración” es un buen ejemplo. La espiritualidad, bíblicamente hablando, no es un intento de escapar o elevarse por encima de lo mundano en ningún sentido, sino más bien la dedicación adecuada de este mundo al servicio de Dios.

En segundo lugar, también estoy en desacuerdo con la noción de que el canto de coros (o himnos) es de alguna manera esencial para la creación de la actitud correcta en la adoración; y si cantar coros e himnos no crea en sí mismo el tipo correcto de actitud, ¿por qué deberíamos cantar tantos coros e himnos en la iglesia? La mayoría de las iglesias ya cantan una cantidad excesiva de coros e himnos en sus servicios de adoración. Hay un desequilibrio significativo entre esto y la comunión que tenemos juntos en la iglesia. Solo puedo llamar al tipo de adoración que tenemos hoy en la mayoría de las iglesias: la tiranía de los himnos y coros. Alguien comentó una vez que, si las palabras de *Roll out the Barrel*² se pusieran en la parte delantera de la iglesia, la congregación probablemente la cantarían sin darse cuenta de lo que es. Conozco casos en los que se han llevado a cabo experimentos de este tipo con resultados interesantes, a saber, una tendencia de las congregaciones a cantar lo que sea que se coloque en una pantalla en la parte delantera de la iglesia o que el maestro del canto dicte desde el frente, independientemente del significado de las palabras de la canción, lo que demuestra la falta de conciencia que prevalece en gran parte del canto congregacional. Existe una tendencia natural al canto (que es principalmente una actividad musical) a dirigir las emociones en lugar del intelecto, de modo que la mente no esté tan conscientemente comprometida con el significado de las palabras como con la música. Por lo tanto, se ha observado de los servicios de adoración musicalmente intensos que la intensidad emocional alcanzada en el canto congregacional a menudo se relaciona con clímax musicales, no con clímax en el significado de las palabras que se cantan, ya que los dos no necesariamente coinciden. Siempre que se alcance el grado apropiado de intensidad musical, se cree que el canto es un buen momento de adoración, a pesar de que la congregación no se da

² Es una canción que se hizo mundialmente popular durante la Segunda Guerra Mundial.

cuenta del contenido teológico de los cánticos. Con la mayoría de los himnos y salmos tradicionales, una comprensión adecuada del significado de las palabras que se cantan requiere la participación de la mente en la reflexión teológica, y en las iglesias modernas, tanto los líderes como las congregaciones tienden a abominar la idea misma de la reflexión teológica, que a menudo se ve como una actividad de la mente más que del espíritu, y por ello se considera una obra de la “carne”, a pesar de que esta idea contradice directamente las Escrituras. Por lo tanto, incluso cuando se cantan himnos y canciones con buen contenido teológico, el efecto principal es a menudo emocional y no involucra la razón. Sin embargo, la adoración cristiana, según las Escrituras, debe ser *racional*, es decir, una adoración que ocupe la *mente* o el *intelecto*. “Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto *racional*. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra *mente*, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.” (Rom. 12: 1–2). La palabra traducida aquí como “racional” (λογικός) es la palabra de la cual derivamos nuestra palabra en español: *lógica*.³ John Murray hace el siguiente comentario interesante sobre este versículo:

El servicio aquí en vista es un servicio de adoración y el apóstol lo caracteriza como “racional” porque es la adoración que deriva su carácter como aceptable ante Dios del hecho de que requiere nuestra *mente*, nuestra *razón*, nuestro *intelecto*. Es racional en contraste con lo mecánico y automático. Muchas de nuestras funciones corporales no requieren voluntad de nuestra parte. Pero el servicio de adoración aquí prescrito requiere el uso de la voluntad inteligente. La lección que se puede derivar del término “racional” es que no somos “espirituales” en el sentido bíblico,

³ Ver mi ensayo “La Antítesis” en *Christianity & Society*, vol. xvii, No. 1 (verano de 2007), pág. 37ff. Consulte también “¿Qué es la espiritualidad?” en mi libro *Common Law Wives and Concubines*, pág. 103ff.

excepto cuando el uso de nuestro cuerpo se caracteriza por la devoción consciente, *inteligente* y consagrada al servicio de Dios.⁴

¿Qué valor "espiritual" real tiene entonces esta obsesión por los coros y los himnos? Sugiero que, en su mayor parte, cantar coros, antes, durante o después del servicio no tiene un efecto real en nuestro estado mental espiritual o en el carácter espiritual de nuestras acciones – aunque muchos cristianos pueden pensar que sí, en gran parte porque confunden espiritualidad con un tipo particular de estado de ánimo. Esto no quiere decir que cantar coros sea *necesariamente* incorrecto; no creo que lo sea. Pero el canto a coro se ha convertido en un sustituto de la adoración en muchas iglesias hoy en día, no en una ayuda. Lejos de prepararnos para la adoración verdadera, creo que cantar adormece nuestras mentes respecto a lo que deberíamos estar haciendo en la iglesia.

En tercer lugar, en los servicios de adoración de la mayoría de las iglesias a las que he asistido no ha habido tiempo para la comunión con otros. La comunión no se considera fundamental para lo que hacemos en la iglesia. Esto no es bíblico porque la comunión es central para el concepto bíblico de la adoración corporativa. Por supuesto, a menudo hay café *después* del servicio, al que todos están cordialmente invitados. Pero este es justamente el punto. La comunión es algo para después, un extra para aquellos que la desean o están preparados para crearla. La comunión no es central para lo que hacemos en la iglesia. No tenemos comunión como parte de lo que hacemos en la iglesia, así que lo etiquetamos al final. Lo que hacemos en la iglesia son reuniones que son inherentemente sin comunión. Y la verdad es que el café después del servicio no brinda comunión para todos. E incluso si lo hace para algunos, tienen que ir a la iglesia y soportar hasta noventa minutos de ritual para tener diez minutos de comunión verdadera. Pero no espere discutir sobre la fe mientras toma un café, o cualquier cosa relevante al respecto, especialmente cualquier cosa desafiante: ¡el clima será suficiente para charlar antes del almuerzo del domingo! (No estoy criticando el ritual en *sí mismo* o el café después

⁴ John Murray, *La epístola a los romanos* (Grand Rapids, Michigan: Wm B. Eerdmans Publishing Co., 1965), vol. II, pág. 112; mi énfasis.

del servicio de la iglesia, solo el equilibrio entre el ritual y la comunión, las prioridades que hemos establecido para lo que hacemos en la iglesia). El tiempo de café después de los servicios de la iglesia, aunque en sí mismo es completamente loable, es una alternativa pobre para la comunión que la Biblia nos muestra que debería estar en el corazón de la vida de la iglesia.

La comunión no es sentarse erguido en un banco que mira al frente de la iglesia; tampoco es cantar coros juntos, ni siquiera arrodillarse en oración individualmente y escuchar lo que dice el clero en el frente. Tampoco es decir la liturgia juntos (nuevamente, recuerde que no estoy criticando estas cosas en *sí mismas*, solo el equilibrio entre estas cosas y la comunión que tenemos en la iglesia). La comunión no es escuchar homilías y sermones o asistir a reuniones de oración organizadas. La Iglesia de Inglaterra ha tratado de remediar este problema con un espacio de "paz" (saludarse) en medio del servicio de Eucaristía. Pero esto no compensa lo que, obviamente, falta en la vida de la iglesia. De hecho, debido a que la comunión está ausente en gran parte de lo que hacemos en la iglesia, el espacio de "paz" es realmente vergonzoso e incómodo para muchos, especialmente para los recién llegados, porque solo tiene sentido si realmente hay comunión, y generalmente no lo hay. Una vez más, no estoy argumentando que no debemos hacer estas cosas, simplemente que por sí solas o incluso juntas no constituyen la comunión, y cuando tienen lugar fuera de un contexto de comunión, pierden gran parte de su significado. Sin comunión, hay algo que falta en la vida de la iglesia los domingos, algo que los grupos en las casas por sí mismos no corrigen.

Mi punto, por lo tanto, es que la adoración dominical en la mayoría de las iglesias está desequilibrada por la ausencia casi total de comunión, ya que la comunión es la interacción de las personas entre sí y esto es imposible sin comunicación, sin hablar entre sí, algo que es virtualmente imposible de reconciliar con el ritual que pasa por adoración en la mayoría de las iglesias.

EL PATRÓN BÍBLICO VS LA INMADUREZ ESPIRITUAL

Entonces, ¿cómo vamos a corregir esto? ¿Cuál es la mejor manera de conseguir esta comunión? Bueno, la mejor, más agradable, más eficiente y más placentera manera de tener comunión es compartir una *comida*. Comer juntos es la mejor manera de tener comunión. Sólo a nivel práctico, es interesante observar que es prácticamente imposible que alguien pueda monopolizar una conversación en una mesa *y* comer al mismo tiempo. En una comida, todos tienen la oportunidad de contribuir a la comunión, a la discusión, y todos tienen que callarse en algún momento mientras sirven a sus estómagos. Una comida, por lo tanto, crea las condiciones ideales, perfectas para la participación natural de todos en la comunión.

No es sorprendente, por tanto, que una comida compartida sea el contexto de uno de los rituales cristianos más importantes en la vida de la iglesia: la Cena del Señor o Eucaristía, que originalmente era, como lo practicaba la Iglesia primitiva, una comida de comunión, es decir, un *banquete*. Esto seguramente dice algo sobre lo que es realmente importante para la vida de la iglesia desde una perspectiva bíblica. La Última Cena, que fue una comida pascual y el modelo para la Cena del Señor o Eucaristía, y por lo tanto la primera Pascua *Cristiana*, no se parecía ni remotamente a las Eucaristías o cenas que celebramos en la iglesia hoy; tampoco lo fue la Pascua Judía. La Pascua era una comida compartida, una comida de comunión. El ritual, el culto y la comunión no se distinguían en la práctica. Analíticamente podemos distinguir las diversas partes, pero separarlas en la práctica, hubiera sido arruinar todo el evento. Y todas son parte de lo que debería caracterizar nuestros servicios eucarísticos en la iglesia, ya que la Eucaristía es la Pascua Cristiana (si no eres anglicano, simplemente sustituye "Cena del Señor" o "comunión" por el término "Eucaristía" – o como sea que la llame tu iglesia). ¿Por qué Dios hizo de este importante y repetido ritual una *comida*? Porque, obviamente, una parte esencial de este importante ritual es la comunión, y la comunión se disfruta mejor alrededor de la mesa en una comida compartida.

Hay algo extremadamente práctico y muy adecuado para nuestra constitución como seres humanos en la forma en que Dios ha estructurado nuestra adoración, o al menos, cómo debería ser nuestra adoración. Contrariamente a la opinión establecida desde hace mucho tiempo, Dios no se deleita en la adoración que causa dolor y sufrimiento al adorador, ya sea de carácter físico o mental. Personalmente, considero que el canto coral es una forma de tortura mental, aunque esto no significa que no deba ser agradable para otros. Y encuentro que cantar himnos y salmos es tan insoportable como cantar coros (de hecho, muchos coros son salmos o se basan en salmos); nuevamente, no porque haya algo malo en cantar los salmos en *sí*, sino porque hemos convertido tales formas de adoración en rituales que carecen casi de un contexto significativo y, por lo tanto, no logran inspirar una respuesta genuina y sincera (hablo por mí mismo, aunque sospecho que más personas de las que están dispuestas a admitirlo sienten lo mismo). Esto solo se ve agravado por la falta de cualidades estéticas que pueda apreciar. Por supuesto, estas cosas por sí solas no constituyen la totalidad del servicio, pero no es mucho mejor cuando llegamos a las otras partes. La predicación está virtualmente desprovista de cualquier contenido, cualquier explicación real de la palabra de Dios que se aplique a la realidad de la vida o desafíe la idolatría de nuestra cultura. Para mí, los servicios de la iglesia se han convertido en un espejismo. Prometen mucho pero no entregan nada; son como desiertos, sin alimento espiritual, cultural, estético o intelectual, ni siquiera una verdadera comunión con otros cristianos. El resultado es que voy a la iglesia con esperanza y salgo molesto y preocupado, simplemente aburrido en el mejor de los casos. Y esta no es una actitud frívola de mi parte; más bien, es el resultado de más de 35 años de exposición a tal tortura, un período en el que realmente he tratado de involucrarme con lo que sucede en la iglesia. Pero cuanto más envejezco, más difícil se vuelve esto porque el tipo de alabanza y adoración que prevalece en los servicios de la iglesia es en su mayor parte infantil. Lo que obtenemos en nombre de la adoración es que los adultos se comporten como niños. La mayoría de los servicios de alabanza y adoración de la iglesia no estarían fuera de lugar en una asamblea de escuela primaria, que parece ser el nivel general de madurez

en el que funciona dicha adoración. Incluso se nos ordena desde el frente que “hagamos las acciones” que acompañan a los coros, como niños pequeños en una asamblea escolar, y en cierto sentido, esto es apropiado, porque en muchas iglesias el resto del servicio, incluyendo (¡especialmente!) el sermón, a menudo tiene lugar a un nivel igualmente infantil. Este es el nivel de alabanza y adoración en la mayoría de las iglesias hoy día. Un coro que he escuchado en los servicios de las iglesias incluye las palabras: "Bop bop showaddy-waddy, bop bop showaddy-waddy". ¡Absurda tontería! Pero no se trata simplemente de tonterías. Tiene un efecto seriamente debilitante sobre la vida de la iglesia porque trivializa la fe y la degrada.⁵ Estos comentarios no están dirigidos sólo a la Iglesia Anglicana; son el resultado de mi experiencia de prácticamente todo el espectro de la vida de la iglesia en el Reino Unido, tradicional y evangélica (incluidas todas las principales denominaciones protestantes).

Pero Dios no ha instituido el canto como lo que debería estar en el corazón de uno de los rituales cristianos más importantes, y mucho menos el delirio cristianizado y la música rock pesada que constituye la "adoración" en muchos servicios carismáticos de la iglesia moderna, o el

⁵ Desafortunadamente, el problema es mucho más profundo que el canto congregacional. El nivel infantil de alabanza y adoración que prevalece en los servicios de la iglesia hoy en día es realmente un síntoma de un problema mucho más profundo, a saber, el nivel general de inmadurez espiritual que impregna la iglesia. Tampoco es este un problema que se corrija fácilmente ya que afecta al liderazgo de la iglesia. La inmadurez espiritual, teológica e intelectual del clero se replica en la iglesia en general como consecuencia de la exposición continua de la congregación a un liderazgo débil que fomenta una cultura de inmadurez espiritual en la iglesia. Dado que los futuros clérigos se nutren de la fe en congregaciones inmersas en esta cultura de inmadurez espiritual, el problema pasa a la siguiente generación. El resultado es que la iglesia ha sucumbido a un proceso general de embotamiento que ha debilitado su testimonio ante el mundo. La madurez espiritual y el crecimiento en la comprensión de la fe son esenciales para que la iglesia cumpla con la Gran Comisión. Sin embargo, esto está notoriamente ausente en la iglesia moderna en general. Este problema rara vez se aborda en las universidades teológicas, ya que quienes dirigen y enseñan en los seminarios son en sí mismos el producto de la misma cultura de inmadurez. Como consecuencia, la decrepitud espiritual, moral, teológica e intelectual de la iglesia se vuelve más severa con cada generación.

tipo de coros infantiles que son cantado con frecuencia en muchas iglesias evangélicas; más bien, Dios ha puesto a la comunión en el corazón de este ritual al convertirlo en una comida. ¿Por qué? Porque sin este importante elemento de comunión, nuestras vidas cristianas se empobrecen, y ninguna cantidad de cantos a coro o de intentar crear el estado de ánimo adecuado mejorará esta deficiencia. Es una deficiencia que solo puede remediarse con la comunión.

4

LA COMUNIÓN COMO UNA OPCIÓN EXTRA

Pero las iglesias tienen grupos que se reúnen en las casas y cosas por el estilo, alguien dirá. Bueno, no creo que haya nada de malo con los grupos pequeños en *sí mismos*. De hecho, creo que pueden ser muy buenos y a veces lo son, aunque no siempre. Pero no pueden reemplazar lo que deberíamos hacer los domingos como iglesia y que, de hecho, no estamos haciendo. No solo nos empobrecemos por nuestra falta de comunión los domingos. Como resultado, ofrecemos a Dios menos de lo que nos exige en términos de adoración. La comunión no es opcional en el esquema bíblico de adoración; está en el corazón de la adoración. Si no podemos encuadrar la adoración y la comunión como si tuvieran lugar al mismo tiempo, el problema es nuestra cosmovisión dualista, no el requisito bíblico para la adoración: que sea basada en la comunión. Respecto a esto, a menudo me ha parecido extraño que tantos cristianos hagan tanto escándalo acerca de cómo los cristianos deben asistir a la iglesia todos los domingos porque se nos exige congregarnos (es decir, tener comunión entre nosotros) con frecuencia en las Escrituras (Hebreos 10:25); sin embargo, lo que sucede cuando llegamos a la iglesia difícilmente puede describirse como comunión la mayor parte del tiempo. Esto es colar un mosquito y tragar un camello (Mt. 23:24). Se nos anima a reunirnos con frecuencia en las Escrituras precisamente para que podamos animarnos unos a otros en la fe, algo que es imposible de hacer si no se nos permite hablar, es decir, comunicarnos entre nosotros.

La comunión en el esquema bíblico de las cosas no es un extra opcional que se agrega al final del servicio de la iglesia. Debe estar en el

corazón de la vida del servicio de adoración de la iglesia, como cualquier otra cosa que tenga lugar en el servicio. De lo contrario, ¿por qué un ritual tan central como la Cena del Señor sería una comida compartida? Si no hay una comunidad real ni hay comunión, no hay iglesia, no importa cuán bueno sea el sermón, los himnos y coros, la liturgia y los “sacramentos”. La adoración sin comunión *no es* el tipo de adoración que Dios requiere de nosotros.

Aun así, si quiero comunión en la iglesia, debo tenerla fuera de los servicios dominicales oficiales de la iglesia. ¿Por qué? Porque en realidad no hay comunión en la Eucaristía como se practica hoy (y esto es tan cierto para las comuniones celebradas por las iglesias no-conformistas como lo es para la Eucaristía Anglicana). Se ha convertido en un mero rito, desprovisto del contexto que originalmente le dio significado. Todos permanecen aislados unos de otros y mantienen un silencio solemne. Y sospecho que habría una gran desaprobación por parte de la mayoría de los líderes de la iglesia si la gente comenzara a tener comunión durante el servicio de la Eucaristía – a pesar del hecho de que, bíblicamente, la Cena del Señor ha sido instituida precisamente en el contexto de tal comunión – porque tal comunión echaría a perder el estado de ánimo “espiritual” que se considera tan importante. Pero, ¿qué queda de la comida compartida, la comunión alrededor de la mesa del Señor, en las Eucaristías o los servicios de comunión en nuestras iglesias “creyentes en la Biblia”? ¡Nada!

Creo que esto está mal. Creo que es una perversión de lo que el Señor Jesucristo instituyó en la primera Pascua Cristiana. Los servicios de adoración carentes de comunión, y especialmente las Eucaristías sin comunión, son un abuso, una forma de abuso ritual de la ordenanza de Dios, la Pascua Cristiana, que nunca se instituyó para celebrarse de la manera en que se celebra en las iglesias hoy en día. Más bien, la comunión era un evento de confraternidad más que cualquier otra cosa. Despojarlo de su contexto de comunión es despojarlo de su significado como señal del pacto celebrado por el cuerpo de Cristo, es decir, la *comunidad* cristiana. Hoy en día, la Eucaristía casi no se parece en nada a la comida original de la Pascua Cristiana. ¿Alguien piensa que había silencio en la celebración de la Pascua, y que todos se sentaban en silencio ocupándose

en sus propios asuntos? Las celebraciones no suelen ser así. Aunque los funerales sí. Desafortunadamente, la Eucaristía se parece más a un funeral que a una celebración de nuestra liberación del pecado por parte del Señor Jesucristo.

El rechazo a tomar en serio el contexto del servicio de comunión, es decir, la comida de la Pascua Cristiana, un *banquete* que celebra nuestra liberación del pecado por el Señor Jesucristo, es un grave incumplimiento del deber de la iglesia para con Dios y sus miembros. Sin duda, hay todo tipo de razones por las que la iglesia no debería seguir la Biblia en este asunto, sino seguir las invenciones de los hombres. – ¡Oh querido! De ser así, tendríamos que incluir a nuestros hijos en una comida compartida. ¡Qué espantoso! ⁶

La comunión ya no es una comida de comunión alrededor de la mesa del Señor. Es un rito solemne, un mero ritual. En lugar de tener comunión, cantamos coros o nos sentamos en silencio sin comunicarnos con nadie mientras estamos sujetos al omnipresente coro bajo el supuesto de que la música pop estilo balada de amor de finales del siglo XX es de alguna manera más espiritual que la comunión que el mismo Señor Jesús instituyó como central en la vida de Su iglesia. Creo que tal creación del estado de ánimo no es más espiritual que hablar entre nosotros en la iglesia; de hecho, es un obstáculo para la verdadera espiritualidad porque el despojo del habla, la comunicación y el compañerismo de nuestras actividades en la iglesia no realza ni enriquece nuestra adoración juntos; más bien, empobrece nuestra vida como iglesia, es decir, como una *comunidad de fe*.

Es como si la comunión juntos en la iglesia no fuera realmente central para nuestra vida en la iglesia, sino un extra opcional después de que se haya logrado el verdadero objetivo de reunirnos como iglesia. Estoy en desacuerdo completamente. No veo nada inherentemente espiritual en enfocarse uno mismo en alcanzar un estado de ánimo emocional o místico mediante el uso de música o cualquier otra forma de ejercicio “espiritual”. ¿No es esto realmente una versión cristianizada de los cánticos que usan las religiones paganas? Ciertamente, el efecto parece

⁶ Sobre la inclusión de los niños en la Eucaristía, véase “Signos y Sacramentos del Pacto” en mi libro *Common-Law Wives and Concubines*, págs. 32–46.

ser similar, a saber, un tiempo largamente *sin sentido*, de incontinencia emocional o autoindulgencia mística.

5

LO VERDADERO: UN BANQUETE DE PASCUA CRISTIANA

El Señor Jesucristo es el verdadero sacrificio pascual, del cual el cordero pascual judío era el tipo. La Última Cena que Jesús celebró con sus discípulos fue la culminación de la Pascua Judía, ya que Cristo es el antitipo al que apuntaba el tipo judío. Así como la Pascua Judía apuntaba hacia el sacrificio de Cristo en la cruz, la Pascua Cristiana, la Cena del Señor, apunta hacia el sacrificio que Cristo hizo una vez y para siempre. La verdadera celebración de la Pascua, por tanto, pasó del rito judío al rito cristiano, es decir, la Cena del Señor, la celebración de la iglesia cristiana de la salvación que Cristo realizó para su pueblo con su vida, muerte y resurrección. El modelo de esta última, la Cena del Señor, es la Última Cena, que fue la última Pascua Judía⁷ y la primera Pascua Cristiana. Nuestra Eucaristía o Cena del Señor celebra esta salvación señalando el sacrificio de Cristo en la cruz, el verdadero sacrificio pascual. La Cena del Señor (o comunión, o Eucaristía) es, por tanto, la celebración de la Pascua Cristiana.

Pero la primera Pascua Cristiana nos da, de hecho, un modelo muy diferente de lo que debería suceder en el servicio de comunión, de hecho, un modelo radicalmente diferente de todo lo que he experimentado en las Eucaristías o servicios de comunión de la mayoría de las iglesias. En el

⁷ Obviamente, los judíos continuaron observando la Pascua Judía después de la pasión de Cristo, pero en realidad, después de esto se convirtió en una forma vacía, desprovista de verdadero significado, ya que el propósito por el cual fue instituida (tipificar el sacrificio de Cristo por el pecado) se había cumplido en la pasión de Cristo, volviendo ineficaz su observación, al igual que los otros rituales sacrificiales y ceremoniales del Antiguo Testamento se volvieron ineficaces después de que Cristo se sacrificó en la cruz por el pecado de una vez y para siempre, pues lo que señalaban ya se había cumplido.

servicio original de la Pascua Cristiana tenemos una *comida* – la situación más representativa de la comunión. Las personas están hablando entre sí, discutiendo su situación y el significado de los eventos de los que son parte. Jesús les está hablando de los mismos eventos. Ellos le hacen preguntas y él les enseña. Comen una comida juntos. Cuando Jesús parte el pan y dice “Este es mi cuerpo” lo hace en este contexto. La Pascua Judía, en la que se basa la Pascua Cristiana, es una comida compartida, no un servicio del tipo al que estamos acostumbrados en la iglesia hoy. La práctica eucarística de la iglesia hoy es un ritual diseñado por clérigos para clérigos, no una comida de comunión diseñada para equipar a los santos para el servicio (Efesios 4:12).

La iglesia no ha sabido apreciar la importancia de la comida compartida en las Escrituras. Como resultado, la calidad de vida de la iglesia ha sufrido significativamente. Este énfasis en el acto mundano de comer muestra cómo, en las Escrituras, no existe una dicotomía entre lo sagrado y lo secular. Toda la vida es religiosa. Comer juntos debería ser una actividad tan espiritual como alabar a Dios cantando un himno; de hecho, en las Escrituras, compartir una comida juntos tiene un significado e importancia mucho mayor que cualquier tipo de canto. Muchos, sin embargo, no pueden concebir cómo una actividad tan mundana como comer puede ser espiritual. Pero lo es. Comer no solo puede ser una actividad supremamente espiritual cuando se da gracias a Dios, sino que es parte de uno de los rituales más importantes en la vida de la iglesia institucional. Los hombres no pueden hacer nada más espiritual que comer junto con otros cuando su actitud es la correcta. Pero, ¿cuándo fue la última vez que su iglesia comió junta como iglesia? No me refiero a cuándo fue la última vez que ingirió un cubo de pan de cinco milímetros — o tal vez fue una oblea rancia con el excitante sabor del cartón — y un sorbo de vino en la iglesia; ni me refiero a cuándo fue la última vez que su iglesia tuvo una ocasión social a la que asistieron algunos miembros de la iglesia. Quiero decir, ¿cuándo fue la última vez que la iglesia tuvo una comida en el contexto de un servicio, o más bien, un servicio de adoración en el contexto de una comida compartida, que es lo que es la Pascua Cristiana? La iglesia ha pasado por alto la importancia de la comida comunitaria, de la comunión alrededor de la mesa del Señor. Esto se debe

a que los cristianos pasan demasiado tiempo en la iglesia haciendo cosas que la Biblia no requiere, y muy poco haciendo las que sí requiere.

Necesitamos tomar en serio la importancia de la comunión y de comer juntos en la Biblia. Comer juntos está intrínsecamente orientado a la comunión. Es por eso que las personas salen a comer juntas o hacen que la gente venga a sus casas para comer. Y es por eso que Cristo ha hecho de comer juntos el contexto de uno de los rituales más importantes en la vida de su iglesia. Debido a que la iglesia no ha escuchado a la Biblia en este punto, ha subestimado seriamente la importancia de la comunión y ha sustituido la verdadera comunión por el canto, el ritual y el estado de ánimo espiritual. Este fracaso ha arruinado la vida de la iglesia.

En la primera Pascua Cristiana, al igual que en la Pascua Judía, la comunión en el contexto de una comida social era un elemento de vital importancia. Es en el contexto de la comunión donde la Cena del Señor encuentra su significado, y por eso la comida compartida es tan importante. Quitar la comunión es despojar al menos la mitad del significado del rito. Sin embargo, esto es precisamente lo que ha hecho la iglesia al instituir servicios de comunión diseñados por el clero en lugar de servicios de comunión basados en el diseño de Cristo. Se requiere cierta reafirmación del equilibrio en nuestra adoración colectiva. La primera Pascua Cristiana (comunión) nos da mucho en qué pensar.

Primero, como ya se mencionó, el contexto de la comunión debe ser la comunión alrededor de una comida compartida, no una actuación orientada al clero. La comunión no es una ocurrencia tardía, está en el corazón del rito; de hecho, es todo el contexto. Esto significa que el habla, la discusión, la interacción y la comunicación son esenciales, así como enseñar es esencial. Es por eso que una comida es tan importante en las Escrituras y debería serlo para nosotros. Partir el pan juntos no significa “tener un servicio de comunión” en el sentido moderno, donde todos permanecen tranquilos y aislados unos de otros, manteniendo su propia piedad personal o estado de ánimo espiritual. Significa, por el contrario, tener compañerismo, comer juntos. Esto es tan importante para la práctica de la fe cristiana que el Señor Jesucristo hizo que el recuerdo y la celebración de la salvación que logró para sus discípulos formara parte de una comida de comunión compartida. Celebramos nuestra liberación del

pecado alrededor de su mesa en un *banquete*. Esto es lo que enseñan las Escrituras sobre la Cena del Señor.

En segundo lugar, la Biblia no enfatiza el canto de himnos y coros como una parte importante de la Cena del Señor (aunque la música y el canto se enfatizan en otros contextos⁸). De hecho, en la primera Pascua Cristiana, es el canto lo que tiene lugar al final de la comida. “Y después de cantar *un* himno, salieron hacia el monte de los Olivos.” (Mt. 26:30; Mc. 14:26). Por favor, observe la palabra en cursiva. Ellos cantaron *un* himno al final. No se menciona el llegar al estado de ánimo indicado y todo eso. Cantaron *un* himno al final. En otras palabras, en la primera Pascua Cristiana, el canto ocupaba el lugar que tiene el café después del servicio en la mayoría de nuestras iglesias de hoy. Parece que el servicio de comunión diseñado por el clero, con su énfasis en la “espiritualidad”, ha cambiado algunas de sus prioridades aquí.

En tercer lugar, en la iglesia primitiva este énfasis – es decir, el énfasis bíblico en el contexto de la Cena del Señor – continuó después de la resurrección y ascensión de Jesús. La Cena del Señor de la iglesia primitiva era celebrada en el contexto de la fiesta ágape (Judas 12).⁹ Esta era la antítesis de lo que sucede en la iglesia hoy. La comunión es una fiesta en la mesa del Señor, una celebración comunitaria de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, y de nuestra liberación de los mismos. Sin este banquete alrededor de la mesa del Señor, la comunión pierde mucho de su significado y se asemeja más a un funeral que a una fiesta de celebración.

Cuarto, en Corinto, el arquetipo del Nuevo Testamento de lo que puede salir mal en la vida de la iglesia, se abusaba de las fiestas ágape – es decir, los miembros de la iglesia, el cuerpo de Cristo, se estaban tratando mal lo unos a los otros. Convirtieron la fiesta ágape en una fiesta de borrachos y se despreciaban unos a otros, pensando solo en sí mismos (1 Cor. 11:20). El trasfondo religioso pagano de la cultura corintia puede

⁸ Sobre el uso de la música en la iglesia, ver mi ensayo “Some Thoughts on the Use of Music in Church” en *Christianity & Society*, vol. xix, núm. 1 (verano de 2009), págs. 54–57.

⁹ Para la evidencia histórica sobre esto, vea la Parte Dos *infra*.

haber tenido una influencia en esto. El culto de Dioniso – Baco para los romanos – se celebraba en festivales salvajes y desenfrenados en la antigua Grecia. Al hacer esto, ellos fallaban en discernir el cuerpo de Cristo, es decir, fallaban en apreciar que al tratarse unos a otros de esta manera, ellos estaban abusando de Cristo mismo (Mt. 25:40, 45). Pablo lidió con esto aplicando algo de disciplina a sus reuniones. Les dice que coman en casa, separando así la fiesta ágape de las señales del pacto del pan y el vino, y poniendo un freno a la primera. ¿Por qué? Por causa del abuso. Hizo esto para restaurar el orden y la compasión en sus reuniones, que se habían convertido en una vergüenza y un abuso. No lo hizo para establecer un nuevo paradigma a seguir por la iglesia universal, y no hay indicios de tal cosa en 1 Cor. 11: 20–34. Esta fue una medida disciplinaria. El Nuevo Testamento no instituye esta medida disciplinaria como una nueva práctica a seguir por toda la iglesia. Si leemos el Nuevo Testamento en contexto, deberíamos ver esto con mayor claridad. Pablo no establece una medida disciplinaria destinada a una iglesia como paradigma a seguir en iglesias donde tal abuso no estaba presente. Si tal interpretación fuera válida, tendríamos que concluir lógicamente que la excomunión, una medida disciplinaria para aquellos que han apostatado, también debe practicarse como algo habitual en todos los servicios de la iglesia, independientemente de si hay apostasía o no. Tal razonamiento sería absurdo. Y es igualmente absurdo aplicar la medida disciplinaria de Pablo dirigida a una situación abusiva en Corinto a todos los servicios de la iglesia sin importar si hay algún abuso o no. La excomunión no es parte de la vida normal de la iglesia, es un remedio utilizado en casos extremos de apostasía. Asimismo, la separación de la fiesta ágape de las señales del pacto del pan y el vino fue una medida disciplinaria extrema dirigida a una iglesia que había abusado de la fiesta ágape.

La iglesia ha normalizado casi universalmente una medida disciplinaria extrema como la práctica permanente para la celebración de la Cena del Señor. Esto significa que la Pascua Cristiana se ha convertido para muchos, principalmente en un medio de disciplina; de hecho, algunas iglesias y clérigos argumentarán que la Eucaristía es principalmente un medio de disciplina, lo que realmente significa, si se quiere decir con honestidad, que es un medio para mantener su propio

poder y autoridad. Y, por supuesto, tenemos el problema de la restricción, es decir, quién puede asistir a la Cena del Señor, ya que a pesar de que todos los que aman al Señor son invitados a la "mesa" en la mayoría de las iglesias, los niños generalmente tienen prohibido participar (es decir, son automáticamente excomulgados por ser niños, y esto es contrario al mandato específico del Señor Jesucristo mismo — Mc. 10:14; Lc. 18:16). Nosotros observamos la Cena del Señor en forma disciplinaria, es decir, una forma diseñada para una iglesia desobediente en la que no se puede confiar para que practique la fe correctamente. Ahora bien, si nuestras iglesias son desobedientes y abusivas cuando celebramos la Cena del Señor, debemos arrepentirnos. Si no es así, necesitamos rehabilitar el procedimiento bíblico normal para la celebración de nuestra liberación del pecado en la Eucaristía, la fiesta de la Pascua Cristiana. El banquete, y por lo tanto la comunión, deben ser parte de la celebración de nuestra liberación juntos alrededor de la mesa del Señor, no un extra adicional etiquetado al final o después de que el servicio haya terminado. La Eucaristía debería ser la fiesta. Hasta que restauremos este énfasis bíblico, sospecho que muchas de nuestras iglesias seguirán sin llegar a ser una *comunidad* cristiana, mucho menos un orden social, y seguirán siendo una colección de personas que asisten a algunos de los mismos rituales de la iglesia.

6

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

Para concluir, quiero reiterar que la forma de nuestro servicio de comunión hoy es en sí misma una forma de abuso de la ordenanza de Cristo. Mis comentarios sobre esto no están dirigidos solo a la Iglesia de Inglaterra. La comunión se ha convertido en muchas cosas diferentes para diferentes iglesias. La Cena del Señor es la Pascua Cristiana, una celebración de nuestra liberación del pecado a través de la muerte sacrificial del Señor Jesucristo. En algunas iglesias, sin embargo, la comunión se ha convertido en una forma de disciplina (por ejemplo, el Presbiterianismo). Para otros, se ha convertido en un rito mágico y un sustituto de la adhesión al pacto (por ejemplo, el Episcopalianismo). En

otras iglesias es como un funeral donde la gente se golpea el pecho para expiar su propio pecado (por ejemplo, una variedad de Iglesias de los Hermanos Libres). Todas estas prácticas son abusos de la institución original. No es de extrañar que las personas estén abandonando la iglesia en masa. Lo que obtienen cuando van a la iglesia es a menudo una perversión del mensaje bíblico y del énfasis bíblico al que la iglesia debería aspirar.

La iglesia no es una comunidad atractiva para muchos no creyentes. La iglesia no es una comunidad atractiva para muchos *creyentes*. Y esto se debe a que, por lo general, la iglesia no es una *comunidad* en absoluto, sino más bien, un mero lugar para una serie de rituales que la gente realiza al mismo tiempo, en el mismo lugar. En otras palabras, a menudo, lo que tenemos en la iglesia no es una adoración colectiva, sino personas adorando individualmente en el mismo edificio, al mismo tiempo. La iglesia a menudo no funciona como una comunidad en absoluto. Ahora bien, sería realmente extraño que los miembros de una familia nunca se hablaran entre sí cuando se sientan juntos a comer. Una familia así se consideraría disfuncional. Y una iglesia, que es parte de la *familia* de Dios, que actúa de la misma manera, también es disfuncional. Sin embargo, este es precisamente el caso cada vez que celebramos la Cena del Señor. Y no sirve de nada esconderse detrás de las reglas, procedimientos y tradiciones de la iglesia. Cuando los clérigos *quieren* cambiar las cosas, incluso a nivel local, generalmente no tienen problemas para hacerlo. Sin embargo, cuando deseamos seguir la Biblia, muy frecuentemente, la tradición y las reglas de la iglesia se citan como la razón para no hacer tales cosas, o se nos dice que tales cosas no funcionan en la práctica. Estas son excusas para la preservación de "servicios" que equivalen a poco más que un abuso ritual.

Y cómo puedo esperar que los no creyentes escuchen lo que yo mismo considero una perversión de lo que establece la Biblia – y muchos en la Iglesia de Inglaterra han reconocido tácitamente esta deficiencia al respaldar el ambiente de la comida social del curso Alfa.¹⁰ Y si no nos

¹⁰ Es un curso evangelístico que introduce los fundamentos de la fe cristiana a través de charlas y discusiones en distintos ámbitos, ya sea universidades, iglesias, empresas,

gusta el abuso ritual que se lleva a cabo en la iglesia, se nos considera no espirituales (no me refiero aquí simplemente al ritual de la Iglesia de Inglaterra, sino a los rituales de la mayoría de las denominaciones, que en esencia varían muy poco el uno del otro). Hasta que la iglesia no esté preparada para abordar este problema, me temo que simplemente continuará manejando su propio declive con amabilidad, ajena al remedio que se establece en la Biblia. Sugiero que lo primero que debemos hacer es dejar de adormecer nuestras mentes con más de esos coros e himnos y comenzar a pensar seriamente en la iglesia, en el servicio de adoración, sobre lo que significa, no *ir* a la iglesia, sino *ser* la iglesia – es decir, una sociedad cristiana, de hecho, un *orden social* cristiano – y por lo tanto, sobre lo que significa celebrar juntos la Cena del Señor.

7

POSDATA

Cuanto más leo y estudio la Biblia, encuentro más extraño el contexto de la vida de la iglesia, y especialmente los “servicios” dominicales, al compararlo con lo que leo en la Biblia. Encuentro cada vez más difícil reconciliar las Escrituras con el contexto de la vida de la iglesia. La iglesia parece vivir en un planeta diferente, un planeta donde Dios no habla el mensaje del evangelio de la forma en que lo habló en la Biblia. En el planeta de la iglesia no existe una relación relevante entre lo que sucede en la iglesia y lo que sucede en el mundo en el que Dios nos ha puesto o la nación a la que se nos ha encargado discipular.¹¹ Cuando vamos a la iglesia entramos en un mundo diferente, un mundo que está totalmente

cárceles o casas. Desafortunadamente, parece que una alta proporción de personas que asisten a los cursos Alpha nunca hacen la transición a la asistencia regular a los servicios de la iglesia. Se ha observado que "Una razón de la alta tasa de deserción de la iglesia de los 'graduados' de Alpha puede ser que no encuentran el ambiente de la comida social en la iglesia, es decir, se les presenta una expresión del cristianismo a través de Alpha, y luego se espera que se adapten a otro, menos natural, más adelante".

¹¹ Sobre la naturaleza y el significado de la Gran Comisión, ver mi ensayo *The Great Decommission* (Taunton: Kuyper Foundation, 2011).

apartado del mundo que Dios hizo y al que se dirige claramente en las Escrituras. Y, aun así, cuando llegamos a discutir cualquier tema que no esté directamente relacionado con las actividades rituales de la iglesia, resulta que precisamente el mismo rango de opiniones y actitudes que caracteriza la visión del mundo de los no creyentes se encuentra entre los creyentes. ¡La dicotomía entre lo sagrado y lo secular ha vuelto a casa! Por lo tanto, se supone que debemos prepararnos en un estado de ánimo "espiritual" para la adoración del domingo para que podamos apreciar el "misterio y la maravilla del Dios trascendente", pero esto no tiene relación con el mundo real en el que vivimos, no afecta la forma en que pensamos acerca de los problemas que enfrentamos como miembros de la sociedad, enviados a esa sociedad por el Señor Jesucristo con la comisión de ponerla en sujeción a Su voluntad. Continuamos como antes, con el mismo conjunto de opiniones mundanas sobre educación, política, bienestar, economía, crimen, etc., todas las cuales permanecen en gran parte intactas por nuestro encuentro con el Dios trascendente. Esto simplemente no tiene sentido bíblicamente.

El problema discutido anteriormente con respecto a la Pascua Cristiana es simplemente un aspecto de esta dicotomía entre la práctica de la iglesia y el mensaje de la Biblia. Sin embargo, debido a que la reunión de cristianos para los propósitos especificados en las Escrituras es tan importante, incluyendo su equipamiento para el servicio en el mundo (Efesios 4: 11-16), es necesario que pensemos seriamente en reformar lo que hacemos como la comunidad de fe reunida de acuerdo con las Escrituras si queremos ser misioneros eficaces en nuestra vida diaria, sirviendo y dando testimonio de Dios en nuestras vocaciones. No estoy diciendo que la reforma del servicio de adoración y la restauración de la Pascua Cristiana sea todo lo que necesitamos hacer. Falta mucho más. Pero es esencial porque creo que, sin eso, el cuerpo de Cristo en su conjunto seguirá sin llegar a ser la *comunidad de fe*, el *orden social* que la Biblia muestra que debe ser y, por tanto, seguirá desprovista de la renovación espiritual, la fortaleza moral y la visión religiosa que necesita para salir al mundo y ponerlo en sujeción al señorío de Jesucristo.

SEGUNDA PARTE

LA EUCARISTÍA Y EL ÁGAPE EN
LA IGLESIA PRIMITIVA

1

LA ERA APOSTÓLICA

Prácticamente todas las tradiciones cristianas han aceptado que la Última Cena fue una comida pascual (Mt. 26: 17-30; Mc 14: 12-26; Lc. 22: 14-38; Jn 13.). También ha sido aceptado por prácticamente todas las tradiciones cristianas que en la iglesia primitiva la Cena del Señor, para la cual la Última Cena es el modelo y patrón,¹² – ya que, como se mencionó anteriormente, Cristo es el verdadero sacrificio pascual del cual el cordero pascual judío era el tipo – se celebraba como parte de una comida de comunión, la fiesta ágape,¹³ aunque la relación precisa entre el rito eucarístico (el dar gracias y consumir el vino y el pan que simbolizan la sangre y el cuerpo quebrantado de Cristo) y la comida de comunión ha sido objeto de algún debate.¹⁴ Sin embargo, está claro que los dos, al menos en la iglesia primitiva, se celebraban juntos; de hecho, eran inicialmente indistinguibles. Esto es evidente por la crítica de Pablo sobre

¹² Sin embargo, parece que una parte muy pequeña de la *liturgia* de la Pascua judía, con la excepción de la copa de bendición y las oraciones de acción de gracias, sobrevivió a la práctica de la Pascua Cristiana, es decir, la Cena del Señor. Véase Augustus Neander, *General History of the Christian Religion and Church* (Edimburgo: T. y T. Clark, 1851), vol. Yo, p. 448f.

¹³ Cf. Joseph A. Jungmann, SJ, *The Early Liturgy To the Time of Gregory the Great* (Londres: Darton, Longman y Todd, [1959] 1960, trad. Francis A. Brunner), p. págs. 30–34.

¹⁴ Véase AJ Maclean, “Agape” en James Hastings, ed., *Encyclopedia of Religion and Ethics* (Edimburgo: T. y T. Clark), vol. Yo, p. 166bf.

cómo los cristianos de Corinto se reunían para celebrar la fiesta (1 Cor. 11: 20–34).¹⁵ En general, los comentaristas están de acuerdo en que esta era una fiesta ágape y una Eucaristía al mismo tiempo, y todos los Padres de la Iglesia que se refieren a esta Escritura consideran que este ha sido el caso. Según el historiador de la iglesia Augustus Neander: “Después del ejemplo de la Pascua Judía, y de la institución original, la Cena del Señor estaba unida a una *comida social* al principio. Ambas constituían un todo, representando la comunión de los fieles con Su Señor, y su comunión fraterna entre ellos; las dos juntas eran llamadas la Cena del Señor (δειπνοντοῦ κυρίου, δεῖπνονκυριακόν) la cena del amor (ἀγάπη)”. Del mismo modo, Lightfoot afirma: “En la época apostólica, la eucaristía formaba parte del ágape. La forma original de la Cena del Señor, tal como fue instituida la primera vez por Cristo, se mantuvo así de alguna manera. Esto parece en 1 Cor. 11:17 (comp. Hechos 20:7), de cuyo pasaje inferimos que la celebración de la eucaristía tenía lugar, como es natural, en una etapa tardía del agasajo.”¹⁶ Por supuesto, las fiestas ágape de la iglesia de Corinto había degenerado en un abuso inaceptable. Frederic Godet resumió los problemas de las fiestas ágape de Corinto de la siguiente manera:

todas las provisiones debían haber sido reunidas y comidas en común por toda la iglesia. Pero el egoísmo, la vanidad y la sensualidad habían prevalecido, y corrompieron profundamente la práctica. Estos *Ágape* en Corinto habían degenerado en algo así como esas fiestas de amigos, comunes entre los griegos, donde los hombres se entregaban a beber en exceso, como encontramos esbozado en el *Banquete* de Platón. Y lo que aún era más grave. . . cada uno se preocupaba en reservar para él y sus amigos las carnes

¹⁵ Véase W. Lock, “Love-Feasts” en James Hastings, ed., *A Dictionary of the Bible* (Edimburgo: T. y T. Clark, 1900), vol. III, pág. 157af. Cf. MH Shepherd, Jr, “The Agape” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1962), vol. 1, pág. 53af. y “Cena del Señor” en *ibid.*, vol. 3, pág. 158bf.

¹⁶ *The Apostolic Fathers*, Part II, *S. Ignatius, S. Polycarp* (London: Macmillan and Co., 1889, Second Edition), Vol. II, p. 313b.

que había provisto; por lo tanto, era inevitable que aparezca una desigualdad ofensiva entre los invitados, convirtiéndose para muchos de ellos en una fuente de humillación que contrastaba absolutamente con el espíritu de amor, del cual semejante banquete debería haber sido el símbolo.¹⁷

Como se mencionó anteriormente, el remedio de Pablo para este abuso fue separar la participación de las señales del pacto del pan y el vino (la Eucaristía) de la comida social, y poner fin a esta última. Pero esto no fue una receta para la iglesia en general. Fue una medida disciplinaria destinada a detener una práctica abusiva, en una iglesia en particular, en un momento determinado. No sabemos si la fiesta ágape fue posteriormente restaurada a la iglesia en Corinto o cuándo, pero la Eucaristía y la fiesta ágape combinadas continuaron durante un tiempo considerable en la iglesia en general, y no hay enseñanza en las Escrituras que requiera la separación permanente de las dos, ni por Pablo ni por cualquiera de los otros apóstoles. La epístola de Judas también se refiere a las fiestas de amor (es decir, ágape) de la iglesia (Judas 12, cf. 2 P. 2:13), advirtiendo de manera similar a la iglesia de aquellos que abusan de ellas, pero no hay ningún intento de llevar la práctica a un fin y ninguna crítica en *si misma* de la Eucaristía combinada con la fiesta ágape.

2

LA ERA SUB-APOSTÓLICA

También hay evidencia externa al Nuevo Testamento de que la comida de comunión, la fiesta ágape, era el contexto en el que la iglesia primitiva celebraba la Eucaristía o Cena del Señor.

La *Didache* o *Enseñanza de los Doce Apóstoles* es un tratado anónimo temprano sobre la vida cristiana y el orden de la iglesia, y es parte de la colección de obras comúnmente conocidas como los Padres Apostólicos. La transcripción manuscrita completa más antigua de la

¹⁷ Citado en J. F. Keating, *The Agapé and the Eucharist in the Early Church: Studies in the History of the Christian Love-Feasts* (Londres: Methuen and Co., 1901), p. 48.

Didache está fechada en el año 1056¹⁸, pero la obra es mucho más antigua y se estima que su composición se sitúa entre el año 60 y el año 160 D.C.¹⁹ Clemente de Alejandría (c. 150– 215) cita directamente de la *Didache* en su obra *The Stromata*,²⁰ y Eusebio (C. 263–339. C.) se refiere a ella en su obra *Historia Eclesiástica*.²¹ Desde que se descubrió el manuscrito del siglo XI en 1873, dos fragmentos de papiros mucho más antiguos han sido descubiertos, uno del siglo IV y otro del siglo V.²² La *Didaché* da instrucciones para la oración de acción de gracias en la Eucaristía. Luego pasa a dar instrucciones para que las oraciones de acción de gracias se digan “después de que estéis satisfechos”.²³ Esta última es una oración que se debe decir al final de la comida, y es distinta de la oración eucarística anterior.²⁴ La implicación es que la Cena del Señor o Eucaristía y la fiesta ágape todavía se celebraban juntas en esta fecha temprana.

¹⁸ J. B. Lightfoot, *op. cit.* (London: Macmillan and Co. Ltd, 1891, one volume edition), p. 216

¹⁹ JA Robinson, *Barnabas, Hermas and the Didache* (Londres: SPCK / Nueva York: The Macmillan Company, 1920), p. 43.

²⁰ “Por tanto, se dice: Hijo, no seas mentiroso; porque la falsedad lleva al robo” - Libro I, Cap. 20 (*Los Padres Ante-Nicenos* [Edimburgo: T. y T. Clark], Vol. II, p. 324a); cf. *Didache*, Cap. 3, “Hija mía, no seas mentiroso, ya que mentir conduce a hurto” (Lightfoot, *op. Cit.* [1891, edición de un volumen], p. 230).

²¹ *Historia Eclesiástica*, Libro III, Cap. 25, § 4 en *El padre de la Iglesia niceno y post-niceno*, segunda serie (Edimburgo: T. y T; Clark), vol. Yo, p. 156.

²² HM Shepherd, Jr, “Didache” en *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, vol. 1, pág. 841bf. También existe un fragmento de una traducción latina (reproducido en Lightfoot, *op. Cit.* [1891, edición de un volumen], p. 225).

²³ Lightfoot, *op. cit.* (1891, edición de un volumen), pág. 232f.

²⁴ Sobre las diversas interpretaciones de este texto y las teorías alternativas sobre el orden de los eventos descritos en él, ver Maclean, *op. cit.*, pág. 168, 173b, cf. Lock, *op. cit.*, pág. 157b.

Ignacio de Antioquía, en su epístola a los sirios, escrita a principios del siglo II,²⁵ hace la siguiente declaración: “No es lícito, aparte del obispo, ni bautizar ni celebrar una fiesta de amor”.²⁶ Aunque ha habido algún debate al respecto,²⁷ la interpretación más razonable de esta declaración es que la fiesta ágape incluía la Eucaristía. Según Lightfoot, las palabras “ni bautizar ni celebrar un ágape” “parecen describir las dos funciones más importantes en las que el obispo podía desempeñar un papel, de modo que el ἀγάπη [ágape] debía incluir la eucaristía. De hecho, habría una incongruencia en esta yuxtaposición, como dice Zahn (*I. v. A.* p. 348), a menos que se pretendiera el otro gran sacramento... Tampoco sería inteligible la omisión de la eucaristía”.²⁸

A partir de esto, parece claro que la Eucaristía y la fiesta ágape todavía se celebraban juntas a principios del siglo II. Sin embargo, Plinio el Joven, gobernador romano de Bitinia y Ponto del 110 al 113, en una carta al emperador Trajano (112 D.C.)²⁹ con respecto al trato de los cristianos, hace la siguiente declaración:

Ellos [es decir, los antiguos cristianos a quienes Plinio había cuestionado, pero que posteriormente habían negado la fe — SCP] afirmaron, sin embargo, que toda su culpa, o su error, era que tenían el hábito de reunirse en un cierto día fijo antes de que amaneciera, cuando cantaban en versos alternos un himno a Cristo, como a un dios, y se comprometían por un solemne juramento [*sacramento*], no a ninguna mala acción, sino a nunca cometer fraude, robo o adulterio, nunca falsificar su palabra, ni negar un fideicomiso cuando se les pida que lo entreguen; después de lo cual tenían la costumbre de separarse y luego reunirse para participar

²⁵ Maclean pone la fecha en c. 110 ad (*op. Cit.*, Pág. 168b).

²⁶ Lightfoot, *op. cit.* (1891, edición de un volumen), pág. 158.

²⁷ Véase Maclean, *op. cit.*, pág. 169a.

²⁸ Lightfoot, *op. cit.* (1889), Parte II, vol. II, pág. 313b.

²⁹ Ver *ibid.*, Parte II, Vol. Yo, p. 56.

de la comida – pero comida corriente e inocente. Incluso esta práctica, sin embargo, la habían abandonado después de la publicación de mi edicto, por el cual, de acuerdo con sus órdenes, había prohibido las asociaciones políticas.³⁰

Se ha argumentado que la referencia de Plinio a un juramento aquí fue un malentendido. La palabra usada, *sacramentum*, significaba *juramento* en el uso romano ordinario de la época. Algunos eruditos creen³¹ que Plinio confundió el uso cristiano del término para referirse a la Eucaristía con el significado ordinario del término, es decir, *juramento*.³² La inferencia de esto es que la Eucaristía ya se había separado de la fiesta ágape y se celebraba por la mañana antes del amanecer, mientras que este último se celebraba por la noche. Sin embargo, existen varios problemas con esta teoría. Primero, la carta de Plinio contiene el primer uso registrado de la palabra latina *sacramentum* en relación con la adoración cristiana.³³ La palabra no aparece en los escritos cristianos hasta al menos finales del siglo II, ya que hay poca literatura cristiana latina antes de esta época. Parece que Tertuliano (160-220 D.C., fl. 197-220) fue el primer escritor cristiano en usar la palabra *sacramentum* en el sentido

³⁰ Plinio el Joven, *Letters* (Londres: William Heinemann / Nueva York: GP Putnam's Sons, 1937, trad. William Melmoth), Libro. X, núm. Xcvi, vol. II, pág. 403f.

³¹ Véase, por ejemplo, JF Keating, *op. cit.*, pags. 54ss.; Lightfoot, *op. cit.*, Parte II, Vol. II, pág. 314a; Joseph Bingham, *Origines Ecclesiasticæ; o Las antigüedades de la iglesia cristiana* (Londres: William Straker, 1839), vol. V, pág. 403.

³² Sobre el significado de la palabra *sacramentum* y su uso por la iglesia para los ritos del bautismo y la Cena del Señor, véase “Signos y sacramentos del pacto” en mi libro *Common-Law Wives and Concubines*, págs. 32–46.

³³ Daniel G. Van Slyke, “El Significado Cambiante de *sacramentum*: Bocetos Históricos” en *Antiphon* (Sociedad para la Liturgia Católica), vol. 11, núm. 3 (2007), pág. 250.

específicamente cristiano, en referencia al bautismo y la Eucaristía,³⁴ aunque también la usa para significar *juramento*.³⁵ Después de Tertuliano, *sacramentum* es utilizada por otros autores latinos cristianos en relación con la fe cristiana.³⁶ Asumir que Plinio entendió mal el significado de *sacramentum* – si es que de hecho fue la palabra que usaron sus informantes, que es otra suposición que no se puede probar (ver más abajo) – parece ser incluir en el texto terminología teológica posterior, a principios del siglo II, cuando no hay evidencia de tal uso, y por lo tanto, es un anacronismo. En segundo lugar, el uso de la palabra *sacramentum* por Plinio para significar *juramento* encaja con precisión en el contexto. El contexto no da credibilidad a la idea de que Plinio entendió mal a sus informantes. Según Van Slyke,

Plinio especifica que este *sacramentum* no vincula a los cristianos entre sí con ningún propósito criminal. Juran más bien evitar delitos como la violación de contratos informales y consensuados de ventas y préstamos, delitos que los paganos aparentemente acusaron a los cristianos de cometer. La lista de Plinio de actos malvados que los cristianos juran *no volver a* cometer tiene cierta similitud con la lista de acciones que Livio dice que los Bacanales (seguidores del dios Baco que celebraban festivales paganos) juran *cometer*. Plinio tiene presente el precedente de los Bacanales mientras investiga los posibles crímenes de los cristianos. También considera el *sacramentum* cristiano en términos del juramento de los ladrones, que de hecho se comprometen con un propósito

³⁴ Ej. *Contra Marción*, Libro IV, Cap. 34: “ad sacramentum baptismatis et eu charistiae admittens” (citado en Lightfoot, *op. Cit.* (1889), Parte II, Vol. I, p. 51bf. Véase *The Ante-Nicene Fathers*, Vol. III, p. 405a); cf. Van Slyke, *op. cit.*, pág. 253.

³⁵ *Sobre la Idolatría*, Cap. XIX: “Non conuenit sacramento diuino et humano” (citado en Van Slyke, *op. Cit.*, P. 252; ver *The Ante-Nicene Fathers*, Vol. III, p. 73b). La referencia aquí es al juramento de lealtad militar.

³⁶ Van Slyke, *op. cit.*, pág. 251ff.

criminal. El objetivo de Plinio, después de todo, es determinar si los cristianos son culpables o no de algún crimen digno de castigo.³⁷

La declaración de Plinio tiene mucho sentido en sí misma. No nos deja preguntas y dudas sobre a qué hace referencia si lo leemos de manera sencilla. Según Lightfoot “Parecería como si Plinio hubiera confundido aquí los dos sacramentos. Las palabras 'se sacramento obstringere' [comprometerse mediante un juramento] parecen referirse al juramento bautismal, mientras que la recurrencia en un día determinado antes del amanecer sólo es apropiada para la eucaristía... Esta confusión podría haber sido causada fácilmente por haber malinterpretado a sus testigos, si estos testigos relataron un sacramento tras otro, pues están relacionados, por ejemplo, en Justino Mártir, y en Tertuliano; más especialmente porque la práctica era administrar la eucaristía inmediatamente a los recién bautizados”.³⁸ De manera similar, Van Slyke dice “quedan muchas preguntas sobre este episodio” y pregunta “¿Qué fenómeno cristiano tiene en mente Plinio? ¿Entiende Plinio esa práctica cristiana con precisión? Plinio podría estar refiriéndose a los ritos de iniciación cristiana, aunque esto de ninguna manera está claro”.³⁹ Pero este pasaje solo es confuso si insistimos en suponer que los informantes de Plinio no dijeron, o al menos, quisieron decir lo que él entendió que estaban diciendo; en otras palabras, si insistimos en leer su relato de forma anacrónica. Si no permitimos que nuestra lectura sea coloreada por terminología teológica posterior, tales preguntas no surgen. En tercer lugar, sin embargo, y aparentemente en contra del argumento anterior para tomar la palabra *sacramentum* en su sentido romano sencillo, se ha afirmado que los primeros cristianos de esta época se habrían opuesto a tomar un juramento de cualquier tipo⁴⁰ como consecuencia de las enseñanzas de Cristo en contra de prestar juramento (Mt. 5: 33-37). Por

³⁷ *Ibíd.*, Pág. 250.

³⁸ Lightfoot, *op. cit.* (1889), Parte II, vol. Yo, p. 52a.

³⁹ Van Slyke, *op. cit.*, pags. 250.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, JF Keating, *op. cit.*, pág. 55.

tanto, se asume que la palabra *sacramentum* debe haber tenido algún otro significado para los informantes de Plinio y que Plinio entendió mal lo que escuchó. Pero si se examina más de cerca, esta objeción tiene poco peso. Aquí, otro de los comentarios de Van Slyke es muy pertinente: "¿Qué palabra usaron los cristianos a quienes interrogó Plinio, ya que probablemente no hablaban latín?"⁴¹ Plinio estaba en Bitinia y Ponto, no en Roma, y la lengua franca del imperio romano en esta época era el griego koiné, no el latín. Es más que probable que *sacramentum* sea la palabra de Plinio para lo que él entendió que estaban hablando sus informantes, pero no la palabra real que ellos mismos usaron. Si esto es así, como es casi seguro, entonces este hecho da aún menos credibilidad a la idea de que los informantes de Plinio se referían a la Eucaristía y que su relato del asunto fue confuso. La interpretación más obvia y razonable del relato es que cuando los cristianos se reunieron en la mañana antes del amanecer, se recitaron los Diez Mandamientos y la congregación se comprometió a guardar la ley de Dios en obediencia al Señor Jesucristo (Mt.5: 17, 28:20; Jn 14:15) y la enseñanza apostólica (Rom. 13: 8-10). Esto no implica un juramento formal en el sentido prohibido a los cristianos, aunque, naturalmente, Plinio pudo haber entendido que era el tipo de juramento que estaba acostumbrado a escuchar y, por lo tanto, utilizó el término *sacramentum* en su carta al emperador.⁴² Hacer una promesa, es decir, dar la propia palabra, no es lo mismo que hacer un juramento en el sentido prohibido a los cristianos, y el primero es aceptado por Cristo (Mt. 5:37) y no compromete la conciencia cristiana. Asumir que aquí hay una referencia a la Eucaristía es mucho más inverosímil que asumir simplemente que los primeros cristianos se comprometieron a guardar la ley de Dios en su vida diaria, como lo muestra el testimonio de Justino

⁴¹ Van Slyke, *op. cit.*, pág. 250.

⁴² Según Van Slyke, la palabra *sacramentum* llegó a significar "juramentos, vínculos leales y compromisos hechos por otros cuatro grupos [además de los militares — SCP]: filósofos, bárbaros, gladiadores y ladrones. De éstos, el *sacramentum* de los ladrones impacta más directamente el uso cristiano naciente del término". (*op. Cit.*, P. 247).

Mártir,⁴³ y confirma completamente el relato de Plinio. Parece justificado concluir que en la carta de Plinio no hay ninguna razón válida para suponer o inferir que *sacramentum* aquí se refiere a la Eucaristía y, por lo tanto, no hay razón para concluir que la carta de Plinio es evidencia de una separación de la Eucaristía y la fiesta ágape anterior al edicto de Plinio prohibiendo las reuniones políticas. Neander comenta con respecto a la Cena del Señor y la fiesta ágape que “las encontramos a ambas unidas en la primera iglesia en Corinto; y así fue probablemente con la comida sencilla e inocente de los cristianos de la que habla Plinio, en su informe al emperador Trajano”.⁴⁴ Incluso Lightfoot, quien en general acepta el argumento de que la carta de Plinio es evidencia de que la Eucaristía ya se había separado de la fiesta ágape,⁴⁵ admite que la inferencia de la carta de Plinio es "precaria".⁴⁶ Por supuesto, la carta de Plinio también afirma que las reuniones nocturnas habían sido abandonadas por los cristianos como resultado de su edicto que prohibía las asociaciones políticas, y por lo tanto, es concebible, aunque de ninguna manera concluyente, que la Eucaristía fue separada de la fiesta ágape a partir de entonces, al menos en Bitinia y Ponto.

3

TERTULIANO Y MAS ALLÁ

Sin embargo, parece que para cuando Tertuliano escribía a finales del siglo II y principios del III, la Eucaristía se había separado de la fiesta

⁴³ *La Primera Apología de Justino Mártir*, Cap. LXV (*Los Padres Ante-Nicenos*, vol. I, 185a); cf. *Las Constituciones Apostólicas*, Libro II, Capítulo XXXVI, (*Los Padres Ante-Nicenos*, Vol. VII, p. 413af.).

⁴⁴ Neander, op. cit., pág. 443.

⁴⁵ Lightfoot, op. cit (1889). Parte II, vol. Yo, p. 52b.

⁴⁶ *Ibíd.*, Parte II, Vol. II, pág. 314a.

ágape. En su *Apologeticus*, fechado entre el 198 y el 204 D.C.,⁴⁷ Tertuliano hace la siguiente declaración sobre la fiesta ágape:

Nuestra fiesta se explica por su nombre. Los griegos lo llaman *agapè*, es decir, afecto. Cueste lo que cueste, nuestros gastos en nombre de la piedad son ganancia, ya que con las cosas buenas de la fiesta beneficiamos a los necesitados; los parásitos aspiran a la gloria de satisfacer sus propensiones licenciosas, vendiéndose a sí mismos como un banquete de barriga a todo trato vergonzoso, no como ustedes – pero como sucede con Dios mismo, se muestra un respeto peculiar a los humildes. Si el objeto de nuestra fiesta es bueno, a la luz de eso considere sus regulaciones adicionales. Como es un acto de servicio religioso, no admite vilezas ni desmesuras. Los participantes, antes de reclinarse, realizan primero la oración a Dios. Se come tanto como satisface los antojos del hambre; tanto se bebe como conviene al puro. Dicen que es suficiente, como los que recuerdan que incluso durante la noche tienen que adorar a Dios; hablan como los que saben que el Señor es uno de sus auditores. Después de la ablución manual [es decir, el lavado de manos — SCP], y de traer las luces, se pide a cada uno que se ponga de pie y cante, como pueda, un himno a Dios, ya sea de las Sagradas Escrituras o de su propia composición, – una prueba de la medida de nuestra bebida. Así como la fiesta comenzó con la oración, así se cierra con la oración. Salimos de ella, no como tropas de malhechores, ni bandas de vagabundos, ni para estallar en actos licenciosos, sino para tener tanto cuidado de nuestra modestia y castidad como si hubiéramos estado en una escuela de virtud más que en un banquete.⁴⁸

Es claro a partir de las referencias aquí a la adoración a Dios por la noche y la entrada de luces que la fiesta ágape transcurría hasta la noche. Sin

⁴⁷ *Los Padres Ante-Nicenos*, vol. III, pág. 17a, nota 1.

⁴⁸ *Apología*, Cap. XXXIX, *Los Padres Ante-Nicenos*, vol. III, pág. 47af.

embargo, en su tratado *De Corona*, fechado en el 204 D.C.,⁴⁹ Tertuliano hace la siguiente declaración: “Tomamos también, en las congregaciones antes del amanecer, y de la mano de nadie más que de los presidentes, el sacramento de la Eucaristía, que el Señor ordenó que se comiera en las comidas, todos por igual.”⁵⁰ De la comparación de estos dos pasajes, se desprende que la Eucaristía había sido separada de la fiesta ágape en la época de Tertuliano y era celebrada en la mañana antes del amanecer, mientras que este último continuaba celebrándose por la noche.

Es dudoso que alguna vez haya habido uniformidad completa en la forma en que las diversas iglesias en todo el imperio romano celebraban la fiesta ágape, pero el relato anterior indica la práctica general. El Canon 28 del Concilio de Laodicea, que tuvo lugar en algún momento entre el 343 y el 381 D.C., prohibió la celebración de fiestas ágape en las iglesias,⁵¹ aunque las fiestas ágape no fueron prohibidas completamente.⁵² El Concilio de Gangra, celebrado en algún momento entre el 325 y el 381 D.C. defendió las fiestas ágape y anatematizó a cualquiera que despreciara las mismas o a quienes asistían a ellas.⁵³ La práctica de realizar fiestas ágape en las iglesias, sin embargo, no parece haber terminado por completo con el Concilio de Laodicea debido a que el Canon 74 del Concilio de Trullo o Quinisexto en el 692 D.C. repite la prohibición del

⁴⁹ *Los Padres Ante-Nicenos*, vol. III, pág. 93 una nota 1.

⁵⁰ Cap. III, (*Los Padres Ante-Nicenos*, Vol. III, p. 94b.)

⁵¹ “No está permitido celebrar fiestas de amor, como se les llama, en las Casas del Señor o en las Iglesias, ni comer y extender camas en la casa de Dios”. (*Los Padres Nicenos y Post-Nicenos*, Segunda Serie, *Los Siete Concilios Ecuménicos* [Edimburgo: T. y T. Clark], Vol. XIV, p. 148).

⁵² El Canon 27 dice: “Ni los sacerdotes, ni los clérigos, ni los laicos, invitados a una fiesta de amor, pueden retirar sus porciones, porque esto es para echar reproches al orden eclesiástico” (*ibid.*).

⁵³ “Si alguno desprecia a los que por fe hacen fiestas de amor e invitan a los hermanos en honor del Señor, y no está dispuesto a aceptar estas invitaciones porque desprecia lo que se hace, sea anatema” (Canon 11, *ibid.*, p. 96)

Concilio de Laodicea.⁵⁴ Parece que la fiesta ágape finalmente cayó en completo desuso después de esto.

4

LA SEPARACIÓN DEL ÁGAPE Y LA EUCARISTÍA

Las preguntas que debemos considerar ahora son las siguientes: primero, ¿por qué la Eucaristía fue separada permanentemente de la fiesta ágape?, y segundo, ¿por qué la iglesia prohibió la celebración de fiestas ágape en los edificios de la iglesia, con el resultado final de que cesaron por completo? J. A. Robinson da las siguientes cuatro razones para la separación de la Eucaristía de la fiesta ágape: (a) el aumento en el número de cristianos hizo que la celebración de la fiesta fuera más difícil en sí misma e inadecuada como contexto para la celebración de la Eucaristía. (b) Los abusos como los ocurridos en Corinto en tiempos apostólicos eran siempre probables cuando un gran número se reunía para festejar.⁵⁵ (c) Hubo una gran expansión de desarrollos litúrgicos que acompañaron a la Eucaristía, y (d) la celebración de la Eucaristía fue restringida a las ocasiones en las que un obispo o su adjunto podían estar allí para officiar la ceremonia.⁵⁶ De estas cuatro razones, las dos primeras son problemas logísticos de disciplina eclesiástica, que no son insuperables y, por lo tanto, no constituyen *en sí* razones válidas para separar la Eucaristía de la fiesta ágape. Las verdaderas razones de la separación de la Eucaristía de la fiesta ágape se encuentran en las dos últimas causas mencionadas por Robinson: expansión litúrgica y crecimiento del control clerical sobre la iglesia, y estas dos causas realmente equivalen a lo mismo. “El ágape” dice Robinson “perdió cada vez más su carácter semi-eucarístico. En algunos

⁵⁴ El Canon advierte: “Si alguno se atreve a hacerlo, deje de hacerlo o sea cortado” (*ibid.*, p. 398).

⁵⁵ Ver más Excursus en la pág. 52ff. *infra*.

⁵⁶ JA Robinson, “Eucaristía” en *Encyclopedia Biblica* (Nueva York: The Macmillan Company / Londres: Adam y Charles Black, 1903), vol. II, col. 1425.

lugares se convirtieron en ocasiones de disturbios indecorosos o meras excusas para banquetes de ricos; y Clemente de Alejandría, a fines del siglo II, ya estaba indignado de que se les dé un nombre tan elevado, y se quejaba de que 'la caridad había caído del cielo a las sopas'.⁵⁷ Según Neander, la razón de la abolición de la fiesta ágape fue que "estas comidas estaban especialmente calculadas para excitar los celos de los paganos y dieron origen a los informes más extraños y maliciosos, una circunstancia que puede haber llevado temprano a su abolición o a una observancia menos frecuente".⁵⁸ De hecho, había informes maliciosos y falsos sobre lo que los cristianos hacían en las fiestas ágape, y estos incluían acusaciones de inmoralidad sexual, incesto y canibalismo. Pero estos rumores eran fácilmente refutados⁵⁹, y no fueron la razón por la que la iglesia abandonó la fiesta ágape. Robinson resume las razones de la abolición de la práctica de manera más realista:

la institución original experimentó un doble desarrollo, según llegó a predominar el carácter litúrgico o social de la misma. En el primer caso, la cena desapareció o estuvo representada simbólicamente por el consumo de pequeñas porciones de pan y vino; se enfatizó el significado espiritual y la Eucaristía se convirtió en el centro del culto de la iglesia. En el otro caso, la cena lo era todo, y los actos eucarísticos que la acompañaban eran poco más que dar gracias antes y después de la comida; el significado espiritual había pasado a otra parte y, aunque en condiciones favorables el ágape todavía tenía su valor y perduró mucho tiempo, no le quedaba ningún

⁵⁷ *Ibíd.*, Col. 1425

⁵⁸ Neander, *op. cit.*, pág. 443.

⁵⁹ Véase, por ejemplo, Atenágoras, *A Plea for the Christians*, Cap. III (*Los Padres Ante Nicenos*, Vol. II, p. 130b); Theophilus de Antioch, *Theophilus to Autolytus*, Bk III, Cap. IV (*Ante-Nicene Fathers*, vol. II, pág. 112a); Tertuliano, *Apología*, Cap. VII (*Padres Ante-Nicenos*, Vol. III, p. 23b y s.).

principio de vitalidad, y su lugar fue ocupado, con el paso del tiempo, por métodos más apropiados de asistencia caritativa.⁶⁰

En otras palabras, por un lado, la Eucaristía se convirtió en un "sacramento", controlado por el clero y asistido por rituales litúrgicos desarrollados, mientras que la fiesta ágape, por otro lado, se convirtió en poco más que un medio de ayudar a los pobres y fue luego sustituida por obras de caridad más apropiadas.

La verdadera razón de la separación de la Eucaristía y la fiesta ágape, por lo tanto, está íntimamente relacionada con la desaparición de esta última, y se encuentra en el hecho de que era difícil transformar la fiesta ágape en un ritual regulado y controlado por el clero, mientras que la Eucaristía, separada del Ágape y acompañada de una liturgia en expansión, se transformó fácilmente en un rito que podía sacralizarse y someterse a la dominación clerical. La ritualización de las actividades de culto de la iglesia era esencial para que el clero tomara el control de la iglesia de Cristo. Sin embargo, la separación de la Eucaristía de la comida social, junto con la sacralización de la primera y la abolición de la segunda como práctica permanente de la iglesia, va en contra de la institución establecida como norma para la iglesia por el propio ejemplo y mandato del Señor en la Última Cena. En otras palabras, para consolidar su poder, el clero secuestró la Eucaristía y prescindió de la fiesta ágape, ya que esta última era un obstáculo para su capacidad de controlar la vida de la iglesia. Luego, la vida de la iglesia fue redefinida y sus expresiones comunales más importantes se transformaron en rituales realizados por el sacerdocio (sacerdotalismo). La capacidad de la comunidad cristiana, la *sociedad o nación* cristiana (1 P. 2: 9 cf. Ex 19: 5-6),⁶¹ para alcanzar el potencial de su vida como el verdadero *orden social*, aunque de ninguna manera suprimido por completo, no obstante, fue reducido y restringido como una consecuencia inevitable. El desarrollo de esta teología y

⁶⁰ Robinson, "Eucaristía", *Enciclopedia Bíblica*, vol. II, col. 1426.

⁶¹ Sobre la naturaleza política de la fe cristiana y la iglesia como comunidad política, véase mi ensayo "El Cristianismo como Fe Política" en *Christianity & Society*, vol. xiv, No. 2 (abril de 2004), págs. 16 a 23; ver también la "Editorial" en el mismo número.

práctica sacramental, para poner el asunto en su verdadera luz, fue la herramienta utilizada para lograr el control burocrático centralizado de la iglesia por parte de los clérigos. Este problema se puede observar en una forma inicial en los esfuerzos del apóstol Pedro por establecer el control de la iglesia mediante la promulgación de leyes eclesiásticas antes de Pentecostés (Hechos 1:12-26), un intento de tomar el Reino por la fuerza (Mt 11:12) que fue reducido a nada por el llamado posterior del apóstol Pablo y el ataque directo de este último al principio que sustentaba la agenda de Pedro, a saber, el conocimiento de Cristo según la carne (2 Cor. 5:16). Por supuesto, el ritual en *sí mismo* no es pecado, ni es contrario a la palabra de Dios, y en cierta medida es inevitable en la vida. Pero el desarrollo de una teología sacramental inevitablemente ligada a un ritual en expansión y a la preservación y priorización de este último por un orden clerical exclusivo y su elevación al aspecto más importante de la vida y actividad de la iglesia han arruinado la misión de la iglesia a lo largo de la historia. Ya en la era Sub-Apostólica vemos este desarrollo en acción. “No es lícito, sin el obispo, ni bautizar ni celebrar una fiesta de amor”, dice Ignacio de Antioquía. ¿Por qué no? ¿De quién es esta ley? No de Cristo. Tal restricción no se encuentra en las Escrituras. Estas son las leyes de los obispos y clérigos que se benefician de ellas a expensas de los “laicos” y en detrimento de la misión de la iglesia y del Reino de Dios. “Nosotros tomamos . . . de la mano de nadie más que de los presidentes, el sacramento de la Eucaristía, que el Señor mandó comer a la hora de la comida y que todos lo tomaran por igual”, dice Tertuliano. ¿Por qué el pan y el vino solo pueden ser recibidos del que preside? Cristo no ordenó esto. Tampoco lo hace la enseñanza posterior de los apóstoles. ¿Quién les dio a estos obispos y clérigos este derecho de restringir la vida de la iglesia de tal manera? No el Señor Jesucristo, ni sus apóstoles. “La caridad ha caído del cielo a las sopas”⁶² dice Clemente de Alejandría.⁶³ Tal desprecio por la institución establecida por el mismo Señor y la preferencia por los rituales ideados por los hombres en su lugar, es totalmente digno del fariseísmo que Cristo reprendió tan severamente.

⁶² O *salsas*, ver más Excursus en la p. 52ff. *infra*.

⁶³ *Pædagogus*, libro II, cap. I.

Los "sacramentos", que no se encuentran en ninguna parte de las Escrituras,⁶⁴ fueron la invención de los clérigos como una herramienta para consolidar su propio poder y control sobre la iglesia, y un abuso de la autoridad legítima otorgada a aquellos que son elegidos para puestos de supervisión en la iglesia.

A medida que la teología y la práctica del sacramentalismo crecieron, la iglesia fue redefinida cada vez más como un orden clerical (sacerdotalismo). Como consecuencia, la fe cristiana y el orden social cristiano fueron reducidos a lo largo de los siglos casi a la función del clero, es decir, la iglesia *institucional*, con nefastas consecuencias para la misión de la iglesia como un orden social. A medida que el poder fue concentrado en manos de los clérigos (prelatura), el Reino de Dios se convirtió en un objetivo para quienes buscaban poder, como el Señor mismo había advertido (Mt.11:12), y la iglesia fue corrompida, no solo desde adentro sino también por invasión desde fuera.⁶⁵ Si la iglesia, como

⁶⁴ Sobre el desarrollo del concepto de los sacramentos, ver "Señales y Sacramentos del Pacto" in mi libro *Common-Law Wives and Concubines*, pp.32-46.

⁶⁵ Fue inevitable que una vez que un orden clerical se desarrollara como la base de poder en el control de la iglesia, esta última, como un "principado" recién establecido (cf. Rom. 8:38; Ef. 1:21, 3:10, 6: 12; Col.1: 6, 2:10, 15; Tito 3: 1), fuera objeto de invasión desde el exterior por aquellos motivados, no por el servicio a Dios, sino por la adquisición de poder, contrario al mandato del Señor mismo (Mt. 20: 25-28). Debe recordarse, sin embargo, que el precursor de esto fue el desarrollo del control burocrático centralizado de la iglesia por parte del orden clerical, es decir, el establecimiento de la iglesia como principado por los propios líderes de la iglesia. Este desarrollo comenzó y avanzó mucho *antes de que el cristianismo se convirtiera* en la religión establecida del imperio romano. Por lo tanto, el problema del abuso del poder eclesiástico y la inevitable corrupción que debe acompañarlo, no debe ser puesto en la puerta del establecimiento de la iglesia cristiana como religión del Estado, como a menudo se cree erróneamente que es el caso, sino más bien en la forma de gobierno adoptada por la propia iglesia, es decir, la prelatura, antes del establecimiento de la iglesia como religión del Estado. Este es otro aspecto de la vida de la iglesia que requiere una reforma importante, ya que es poco probable que la situación actual dure mucho más; pero este tema, por importante que sea, va mucho más allá del alcance de este ensayo. Véase más adelante "El Principio de lo Establecido" en mi libro *Una*

la verdadera sociedad – un *orden social* comisionado por el Señor Jesucristo para transformar el mundo entero discipulando a las naciones – ha de cumplir la tarea que le ha confiado su Señor en la Gran Comisión, los cristianos deben reclamar su ciudadanía del Reino de Dios de aquellos que han tratado de despojarlos de ella durante tanto tiempo. El control burocrático centralizado de la iglesia por parte de los clérigos ha viciado la vida de la iglesia como un orden social y, por lo tanto, ha arruinado la misión de la iglesia. La vida de la iglesia como la verdadera sociedad, el verdadero orden social, debe ser restaurada si se quiere cumplir la Gran Comisión.

5

CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE

Soy consciente de que el relato anterior de la nefasta influencia del clero profesional en el desarrollo de la iglesia como orden social y su misión en el mundo puede bien percibirse como una interpretación conspirativa de la historia de la iglesia. Pero esto sería malinterpretar lo que estoy diciendo. La verdad es bastante más prosaica y, aun así, en realidad revela un hecho que es ciertamente más problemático y, de hecho, más peligroso para el bienestar de la sociedad que la existencia de cualquier conspiración, y es esto, que la lógica de una idea, una vez que ha ganado un punto de apoyo en la psique humana, tiene una tendencia a trabajar con una consistencia implacable hasta sus últimas conclusiones, incluso entre hombres de culturas dispares que tienen poco o ningún contacto o conocimiento entre sí, pero más especialmente cuando esa idea es ampliamente aceptada por una comunidad – a menos que sea efectivamente desafiada. Y así ha sido con el sacerdotalismo y la prelación, que ni siquiera la Reforma pudo borrar por completo de la mente de los cristianos, de manera que la miserable cosecha producida por estas ideas comenzó a crecer una vez más antes de que el polvo levantado por el arado de la Reforma se había asentado sobre el terreno. Y esto es aún más

Defensa del Estado Cristiano: El Caso Contra el Pluralismo Basado en Principios y la Alternativa Cristiana (Taunton: Kuyper Foundation, 1993), págs. 163-173.

notable porque, como señaló Max Weber, “toda doctrina consistente de la gracia predestinada inevitablemente implica una devaluación radical y definitiva de todas las distribuciones mágicas, sacramentales e institucionales de la gracia, en vista de la voluntad soberana de Dios”.⁶⁶

La iglesia enfrenta hoy desesperadamente la necesidad de una reforma, de hecho, de una reforma tan grande, tal vez incluso mayor, que la Reforma del siglo XVI. Restaurar la Eucaristía bíblica y la fiesta ágape combinadas según la ordenanza original del Señor Jesucristo debe formar parte de esta reforma, ya que es vital para el bienestar de la iglesia. Pero es poco probable que tal reforma se lleve a cabo mientras las estructuras actuales de autoridad de la iglesia y la magia oficial que las apoya conserven su dominio absoluto sobre la vida de la iglesia. Por tanto, parece inevitable que el precursor de tal reforma sólo pueda ser un colapso total y el descarte definitivo de esas estructuras, junto con las ideologías que les dan sentido y vida. Si la casa se va a reconstruir de nuevo de acuerdo con el diseño del Señor, los cimientos torcidos sobre los que se mantuvo previamente deben ser abandonados para siempre.

⁶⁶ *Economía y Sociedad: Un Esbozo de la Sociología Interpretativa* (University of California Press, [1968] 1978), vol. 1, pág. 574. Según Weber, se trataba de “una devaluación que de hecho ocurrió dondequiera que la doctrina de la predestinación aparecía en toda su pureza y mantenía su fuerza. Con mucho, la devaluación más fuerte de la gracia mágica e institucional ocurrió en el puritanismo” (*ibid.*). Y, sin embargo, incluso el puritanismo no logró erradicar por completo estas ideas. Véase más “Señales y Sacramentos del Pacto” en mi libro *Common-Law Wives and Concubines* 32–46.

EPÍLOGO

Desde que se publicó por primera vez la versión original de este ensayo en abril de 2000, me he convencido de que el tema que trata está en el centro de un tema de mucha mayor importancia, a saber, la necesidad de una mayor reforma de la iglesia. La fosilización de la vida social de la iglesia en un régimen de rituales fijos, controlados y realizados por un sacerdocio profesional fue una importante declinación de la iglesia del modelo establecido por la doctrina y el ejemplo del mismo Señor Jesucristo en su ministerio terrenal y la práctica de la iglesia apostólica. Esta declinación ha tenido un grave impacto en la misión de la iglesia. Tampoco es un problema que se limite a las Iglesias Episcopales. Las iglesias protestantes también han sufrido los efectos corruptores del mismo tipo de ideología. Las diferencias entre las iglesias Católicas Romanas y Protestantes con respecto a este tema en particular a menudo se han reducido a poco más que terminología y disfraces.

Como orden social, la iglesia no se desarrolló bajo este régimen de una manera natural, es decir, informada bíblicamente. Después de la era apostólica, aquellos aspectos de la vida de la iglesia como orden social que sobrevivieron y florecieron eventualmente se metamorfosearon en órdenes monásticas bajo la influencia de ideales espirituales que eran ajenos a la fe cristiana entendida en términos de una cosmovisión bíblica. Según R. L. Cole:

Sin embargo, la más poderosa de las fuerzas antagónicas al Ágape surgió dentro de la iglesia misma [*sic*]. Los siglos IV y V fueron la época del ideal monástico en la iglesia. Comenzó en el Oriente, pero rápidamente, bajo el ejemplo de Jerónimo principalmente, encontró una base firme en la Cristiandad Occidental. No hay duda de que el espíritu monástico era desfavorable para el ágape. La idea que se propagó fue que, si había comidas comunes, debían

celebrarse dentro de los límites de la hermandad interior de los monjes; si la caridad debía ser controlada y administrada, ¿quién podría hacerlo mejor que aquellos que habían renunciado al mundo y sus ganancias? . . . Es mucho más que una coincidencia que el ascenso del Monasticismo y la caída del Ágape estén sincronizadas. Existe un vínculo causal entre los dos hechos.

También debemos recordar que el mismo período en el que se produjo el surgimiento del Monasticismo vio también el nacimiento de un profundo interés por el ritual de la iglesia. La primera de las grandes catedrales estaba siendo edificada, los libros de servicio estaban siendo producidos, y un nuevo sentido de adecuación y disposición en el culto público estaba siendo desarrollado. Era de esperarse que la gente pronto reconociera la incongruencia entre el Ágape y el culto ceremonial. La arcaica sencillez de la fiesta del amor era irreconciliable con el esplendor solemne y las oficinas señoriales de un edificio gótico o bizantino.⁶⁷

Esto tuvo un efecto perjudicial sobre la iglesia en general, ya que, como señaló Gerhard Uhlhorn, fue en las fiestas ágape especialmente, que la unidad familiar de la iglesia había sido impresa.⁶⁸

Esto no es para condenar completamente la vida y obra de los monasterios. Es ampliamente reconocido que los monasterios preservaron el aprendizaje y, al hacerlo, contribuyeron significativamente al desarrollo de la civilización occidental. Pero también preservaron gran parte de la vida de la iglesia como orden social; sin embargo, lo hicieron en una forma corrupta que negaba un aspecto básico dado por Dios de la naturaleza humana (la sexualidad) y que, por lo tanto, negaba la vida divinamente ordenada de la familia como la unidad básica del orden social cristiano. La iglesia medieval rechazó a la familia como unidad básica del orden social cristiano y la sustituyó por los monasterios;

⁶⁷ *Love-Feasts: A History of the Christian Agape* (Londres: Charles H. Kelley, 1916), pág. 254f.

⁶⁸ *Christian Charity in the Ancient Church* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1883), pág. 252.

entonces, la iglesia secular se convirtió en un mero culto controlado por el sacerdocio oficial, que mantuvo su poder por medios que entraron directamente en conflicto con el mandato del mismo Señor Jesucristo (Mt. 20: 25-28). Esto tuvo un impacto significativo en cómo vivía la iglesia como la familia más amplia de Dios; el resultado fue que la iglesia llegó a funcionar como un principado en lugar de una *nación* (cf. 1 P. 2: 9). Una vez más, esto no quiere decir que la iglesia no haya tenido un efecto decisivo y paliativo en el desarrollo de la civilización occidental. Se puede encontrar mucho bien en la influencia de la iglesia medieval en la sociedad.⁶⁹ Pero sí significa que esta influencia estuvo muy por debajo de lo que debería haber sido, y debe ser en el futuro si se ha de cumplir la Gran Comisión.

Por supuesto, la Reforma trajo una corrección muy necesaria a muchos de los abusos de la iglesia medieval. Pero no fue lo suficientemente lejos y, naturalmente, retuvo mucho del pasado medieval de la iglesia. En la Reforma, la iglesia dio un gran paso adelante, pero también retrocedió en algunos aspectos. Las iglesias reformadas abandonaron los monasterios, y con razón, pero no se dieron cuenta del potencial de la vida de la iglesia como orden social, que se había conservado, aunque de forma inadecuada y corrupta, en los monasterios. Por ejemplo, el papel de bienestar de la iglesia medieval, que se concentraba en gran parte en los monasterios, fue descuidado por las iglesias reformadas, no del todo, pero lo suficiente como para crear un vacío que el Estado secular moderno idólatra ha llenado en nuestra época, y fue descuidado en gran parte porque la importancia de la vida de la iglesia como orden social no fue suficientemente entendida y priorizada por los herederos de la Reforma. Las iglesias reformadas tampoco abandonaron el control burocrático centralizado de la iglesia por parte de un clero profesional que permaneció enfocado, en su mayor parte, en

⁶⁹ Véase, por ejemplo, Harold J. Berman, *Law and Revolution: The Formation of the Western Legal Tradition* (Harvard University Press, 1983) y Stanley L. Jaki, *Science and Creation: From Eternal Cycles to an Oscillating Universe* (Edimburgo: Scottish Academic Press, 1986); Véase también mi libro *Christianity and Law: An Inquiry into the Influence of Christianity on the Development of English Common Law* (Avant Books, 1993).

priorizar las actividades culticas y rituales de la iglesia como la esencia de la vida de la iglesia.

La consecuencia de este desarrollo histórico es que la iglesia de hoy ha llegado a un callejón sin salida, y ha sido imposible, y seguirá siendo imposible, que la iglesia supere este callejón sin salida sin la voluntad para abrazar los cambios más profundos y de mayor alcance. La iglesia moderna en Gran Bretaña tuvo dos “décadas de evangelismo” oficiales en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la iglesia sigue decayendo. Y lo hace porque no comprende su misión. El evangelio que predica es un evangelio truncado, desprovisto de la visión necesaria para abrirse paso en el punto muerto en el que se encuentra, que solo puede superarse mediante el reconocimiento y la aceptación de la verdad de que la iglesia debe ser un orden social, y no solo *un* orden social, sino *el verdadero* orden social, la verdadera sociedad, que debe crecer hasta desplazar y luego reemplazar los órdenes sociales falsos e idólatras de los hombres. Para que esto suceda, la iglesia debe abrazar una nueva reforma que elimine las acumulaciones de doctrinas y prácticas falsas que continúan viciando su vida como orden social e impidiendo su misión en el mundo. Solo haciendo esto podrá la iglesia vencer al mundo y florecer, y como consecuencia, discipular a las naciones para Cristo. Si la necesidad de esta reforma no es aceptada y abrazada, la iglesia se enfrentará a un camino difícil y oscuro por delante. La iglesia de hoy se enfrenta a una elección, al igual que los antiguos hebreos se enfrentaron a una elección después del éxodo de Egipto: puede avanzar al lugar que Dios ha preparado para ella, o puede pasar una generación, o posiblemente más, en el desierto. El tiempo para tomar esta decisión está pasando rápidamente. A menos que actúe pronto, se tomará la decisión por ella. “Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y allegándote a Él; porque eso es tu vida y la largura de tus días, para que habites en la tierra que el Señor juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob”. (Dt. 30: 19-20).

APÉNDICE

La afirmación de que las fiestas ágape de la iglesia primitiva tendían a degenerar en ocasiones de excesos desenfrenados se encuentra con frecuencia tanto en fuentes primarias como secundarias. Que hubo abusos en ocasiones es innegable, como indica incluso el Nuevo Testamento. Que estos abusos fueron una de las principales razones de la eventual obsolescencia de las fiestas ágape es una afirmación que no debe tomarse al pie de la letra. La iglesia primitiva cayó rápidamente bajo la influencia de un espíritu extremo de ascetismo cuyo origen no se encuentra en la Biblia sino en la cosmovisión religiosa pagana de la época. Este tipo de ascetismo fue la forma de vida elegida por muchos de los virtuosos "espirituales" que se convirtieron en líderes y maestros de la iglesia, y como se ha señalado, las mentes constituidas ascéticamente se ofenden a menudo en las fiestas ágape.⁷⁰ Clemente de Alejandría es un buen ejemplo de este ideal ascético. Parece haber tenido una aversión particular a disfrutar de su comida y dice de aquellos que lo hacen que "Aún no han aprendido que Dios ha provisto para sus criaturas (me refiero al hombre) comida y bebida, para sustento, *no para el placer*."⁷¹ Se queja de que "no hay límite para el epicureísmo entre los hombres. Porque los ha llevado a las golosinas, las tortas de miel y las ciruelas azucaradas; inventando multitud de postres, buscando todo tipo de platos. Me parece que un hombre así es todo chiflado y nada más." Además de ser vegetariano y generalmente minimalista en todos los aspectos culinarios, parece haber tenido una obsesión particular con los males de las salsas (o sopas): "Al alterar estas [diversas carnes — SCP]

⁷⁰ Gerhard Uhlhorn, *op. cit.*, pág. 252f.

⁷¹ *Pedagogus (El Instructor)*, Libro II, Capítulo I (*Los Padres Ante-Nicenos*, Vol. II, p. 238a), énfasis mío.

mediante condimentos, los glotones se quedan boquiabiertos por las *salsas*... de donde algunos, hablando con lengua desenfrenada, se atreven a aplicar el nombre ágape a cenas lastimeras, que huelen a sabores y *salsas*. Dishonrando la obra buena y salvadora de la Palabra, el ágape consagrado, con ollas y *salsas*... Pero el más difícil de todos los casos es el de la caridad, que no deja de ser arrojada de arriba en el cielo a la tierra en medio de las *salsas*... Y qué insensato mancharse las manos con los condimentos y estar constantemente alcanzando la *salsa*... Porque, ¿no hay dentro de una moderada sencillez una sana variedad de comestibles? Bulbos, aceitunas, determinadas hierbas, leche, queso, frutas, todo tipo de alimentos cocinados sin *salsas*...” Clemente resume muy bien su aborrecimiento por los placeres de la comida de la siguiente manera: “Por lo tanto, debemos rechazar las diferentes variedades [de alimentos - SCP], que engendran diversas travesuras, como un hábito depravado del cuerpo y trastornos del estómago, viciando el gusto por un arte infeliz – el de la cocina y el arte inútil de hacer repostería”.⁷² No es de extrañar que el vino sea objeto de la misma condenación: “Por tanto, admiro a los que han adoptado una vida austera y les gusta el agua, la medicina de la templanza, y huir lo más lejos posible del vino, evitándolo como evitarían el peligro del fuego”.⁷³

Clemente veía todos los deseos humanos de la misma forma negativa. “Nuestro ideal”, él dice, “es no experimentar el deseo en absoluto... No debemos hacer nada por deseo... Un hombre que se casa para engendrar hijos debe practicar la continencia para que no sienta deseo por su esposa”.⁷⁴ Orígenes, alumno de Clemente y sucesor en la Escuela Catequética de Alejandría, llevó este tipo de razonamiento a su

⁷² *Ibid.*, *Passim* (*Los Padres Ante-Nicenos*, vol. II, págs. 237-242), énfasis mío.

⁷³ *Ibid.*, Cap. II (*Los Padres Ante-Nicenos*, vol. II, p. 243a).

⁷⁴ Citado en Gail Hawkes, *Sex and Pleasure in Western Culture* (Cambridge: Polity Press, 2004), p. 50. Esta cita está tomada del Libro III de *The Stromata* (III. Vii.57-58), que los editores de *The Ante-Nicene Fathers* publicaron solo en latín debido a la naturaleza sexual del contenido.

conclusión lógica y se castró a sí mismo.⁷⁵ No obstante, esta clase de actitud hacia los apetitos y deseos humanos no se encuentra en las Escrituras. El salmista dice “Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón” (Sal. 37: 4). Las Escrituras no enseñan que el deseo humano en *sí mismo* sea pecaminoso o que deba evitarse. Sólo el cumplimiento ilícito o los objetos ilícitos del deseo son condenados en la Escritura. La Biblia ciertamente no es un manual de ascetismo; el disfrute de las relaciones sexuales lícitas y los banquetes se alientan en las Escrituras. “Sea bendita tu fuente, y regocíjate con la mujer de tu juventud, amante cierva y graciosa gacela; que sus senos te satisfagan en todo tiempo, su amor te embriague para siempre” (Pr. 5: 18-19). En el Antiguo Testamento, los hebreos *debían* celebrar banquetes, tres veces al año en Jerusalén, usando una porción de su diezmo para este propósito (Dt. 14: 23). Y a los que vivían a gran distancia de Jerusalén se les dan las siguientes instrucciones:

Mas si el camino es tan largo para ti, que seas incapaz de llevar el diezmo por estar lejos el lugar donde el Señor tu Dios escoja para poner allí su nombre, cuando el Señor tu Dios te haya bendecido, entonces lo cambiarás por dinero, y atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que el Señor tu Dios escoja. Y podrás gastar el dinero en todo lo que tu corazón apetezca: en vacas u ovejas, en vino o sidra, o en cualquier otra cosa que tu corazón desee; allí comerás en presencia del Señor tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa. (Dt. 14: 24-26)

La condena de Clemente del disfrute de la comida y de los banquetes contrasta con la enseñanza del Antiguo y del Nuevo Testamento. El apóstol Pablo condenó esta actitud de ascetismo en términos inequívocos como un alejamiento de la fe:

Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y

⁷⁵ Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro VI, Cap. viii, § 1-4 (*Los Padres Nicenos y Post-Nicenos*, Segunda Serie, Vol. I, p. 254af.).

a doctrinas de demonios, mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia; prohibiendo casarse y mandando abstenerse de alimentos que Dios ha creado para que con acción de gracias participen de ellos los que creen y que han conocido la verdad. Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias; porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración. (1 Tim. 4: 1-5 cf. Rom. 14: 1-4)

No es de extrañar que el Ágape sufriera reproche por parte de los santos ascéticos de la época, "cristianos" o de otro tipo, como el mismo Señor Jesucristo, quien también fue acusado de glotón y borracho por los hombres santos de su propio tiempo, los fariseos (Mt. 11:19; Lc. 7:34). Para alguien con una cosmovisión ascética como la de Clemente, sólo la más frugal de las dietas se consideraría decente y todo festín sería condenado como glotón y degenerado. Dada esta perspectiva, no se puede confiar en las afirmaciones de ascetas extremos como Clemente para dar un relato equilibrado de las fiestas cristianas del ágape, que por definición debieron ser aborrecibles para ellos. Tal actitud parece ser casi una negación de la naturaleza humana tal como Dios la ha creado – es decir, todos los deseos y apetitos humanos son malos en *sí mismos* – y revela la influencia predominante de la perspectiva religiosa dualista griega (la cosmovisión alejandrina), que contrastaba ampliamente el espíritu, como la chispa divina en el hombre, con la materia, que se consideraba inferior, incluso maligna. De hecho, Clemente dice: “Estos glotones, rodeados por el sonido de sartenes silbantes y gastando toda su vida en el mortero, se aferran a la materia como al fuego”, una declaración que revela la perspectiva dualista pagana detrás de su condena de los banquetes. La actitud de Clemente hacia los deseos y apetitos humanos no fue una expresión genuina de la fe cristiana, sino más bien una *corrupción* de la fe verdadera – es decir, una versión cristianizada de la cosmovisión alejandrina que era endémica en el mundo grecorromano. Es interesante que Clemente, mientras que por un lado rechaza el falso gnosticismo, por

otro lado, identifica al cristiano como el verdadero gnóstico.⁷⁶ Hablando de los gnósticos, Archibald Robertson escribe que “en sus intentos de un sistema comprensivo de pensamiento religioso, grotescos y repulsivos como estos intentos frecuentemente eran, ellos fueron en un sentido los precursores de la gran escuela alejandrina; Clemente no sólo utiliza habitualmente el término “gnóstico” para el cristiano plenamente instruido, sino que la teología que aparece en su forma desarrollada en Orígenes es un esfuerzo por satisfacer, sobre la base de la Regla de la Fe, las necesidades reales que el gnosticismo profesaba satisfacer y aplicar en una forma racional y purificada cualesquiera sean las ideas genuinamente filosóficas que encarnaba el gnosticismo”. En una nota al pie de página, Robertson explica que “La diferencia fundamental fue aquella entre la *iglesia esotérica* de los gnósticos y la *percepción esotérica* del significado de la fe común, a la que apuntaban Clemente y Orígenes”.⁷⁷ La visión dualista del mundo sobre la que se basaba el gnosticismo impregnaba la perspectiva religiosa de Clemente.

El dualismo ascético de hombres como Clemente de Alejandría, de los cuales hubo muchos en la iglesia primitiva, es completamente pagano y no puede justificarse con las Escrituras, que enseñan al hombre a dar gracias a Dios por las cosas buenas de esta tierra y a *disfrutarlas* como un acto de adoración. La Cena del Señor está destinada a ser un *banquete* celebrando nuestra liberación del pecado por el Señor Jesucristo, no un ejercicio de ascetismo.

⁷⁶ Ver *The Stromata, o Miscelánea*.

⁷⁷ *Regnum Dei: Ocho conferencias sobre el reino de Dios en la historia del pensamiento cristiano* (Londres: Methuen and Co., 1901), p. 152.